

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redacción, calle del Espejo, número 17.
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. ¿QUÉ VALOR TIENE LA ESTADÍSTICA EN TERAPÉUTICA? Discurso leído en la Real Academia de Medicina de Madrid, por el doctor D. Mariano Benavente. — Fundamentos de la medicina natural y simplificada. Introducción. — Cuatro palabras en réplica al Sr. Garófalo. — Baños nuevos. Impotencia. — Neuralgia supra-orbitaria. — Artritis general reumática. — Curación. — ESTUDIOS CLÍNICOS. CLÍNICA PARTICULAR. Noticia de los casos médico-quirúrgicos observados en la práctica civil del profesor D. Juan Nepomuceno Martínez en el primer cuatrimestre del presente año, con una breve reseña de las operaciones practicadas. — Galactorrea exudatoria. — PRENSA MÉDICA. TERAPÉUTICA. Envenenamiento causado por un emplastro de belladona aplicado á la piel. — Citrato de hierro y de estricnina. — Sordera: tratamiento por medio de la electricidad. — Neuralgias de la cara y sub-orbitarias: tratamiento. — Cnidia. Triquisis: algunas palabras sobre las operaciones preconizadas sobre dicha enfermedad. — PATOLOGÍA INTERNA. Neumonia: tratamiento de la de los niños de pecho. — DERMATOLOGÍA. Ioduro de cloruro mercurioso: preparación y uso de esta sustancia contra el síscosis (mentagra) y la acnea rosácea. — Lupus: tratamiento por medio de las aplicaciones esternas de todo. — PARTE OFICIAL. Dirección general de instrucción pública. — MONTE PÍO FACULTATIVO. — VARIÉDADES. Ligeros consideraciones sobre el error en medicina. — Revocación de una real orden. — CRÓNICA. — ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. — VACANTES. — ANUNCIOS.

Madrid 18 de Julio de 1858.

¿QUÉ VALOR TIENE LA ESTADÍSTICA EN TERAPÉUTICA?

Discurso leído en la Real Academia de Medicina de Madrid, por el Dr. D. MARIANO BENAVENTE.

Continuación. — (Véase el número anterior.)

Si comparando el número de curados con el de los muertos ha de apreciarse el valor de una medicación, no habrá sistemático ni charlatan, que no presente su estadística como el mejor testimonio para probar la bondad de sus panaceas. La historia de la medicina ofrece numerosos ejemplos, que demuestran lo inseguro que es este proceder aplicado á la terapéutica.

Como esta ciencia no se fundó sobre opiniones hipotéticas, sino sobre las observaciones del bien y del mal que se experimentaba, siguiendo tal ó cual régimen, los primeros enfermos se curaban poniéndose instintivamente á dieta, ó tomando aquel remedio que el vecino ó el pasajero les aconsejaba, como probado ya en otros casos análogos.

Los primitivos españoles hubieran podido presentar una estadística favorable á la bebida de cien yerbas que usaban para la curación de muchas enfermedades.

Los templos de Esculapio no hubieran adquirido tanta celebridad, si los Asclepiades encargados de su culto no hubiesen logrado con sus remedios físicos y morales la curación de la mayor parte de los enfermos que iban en peregrinación á aquellos sagrados lugares. — *Hipócrates*, que reducía su terapéutica á la higiene, curaba muchas enfermedades administrando la goma gálbano y el eléboro. — *Erasistrato* daba los eméticos en vez de los purgantes, y promovía el sudor por medio del baño caliente, con la particularidad de que hacía tomar inmediatamente después otro baño frío, según practican nuestros modernos hidrópatas, si los enfermos experimentaban mucho calor: la estadística de este médico de Alejandría debía ser favorable á su plan curativo. Lo mismo puede decirse de la de *Asclepiades*, cuya terapéutica sencilla y acomodaticia, á gusto de los enfermos, tuvo tanta aceptación en Roma.

Themison, el fundador del metodismo, administrando emolientes para combatir el *strictum*, y astringentes para el *laxum*, redujo la terapéutica á un tira y afloja de tan fácil comprensión y de tan buenos resultados, que su prosélito *Thésalo* prometió enseñar la medicina en seis meses y sa-

car excelentes médicos. Haciendo contraste con esta simple medicación, los empíricos polifármacos obtenían curaciones maravillosas con el mitridato y la triaca.

Galeno, á pesar de su máxima fundamental *contraria contrariis curantur*, empleaba en el tratamiento de algunas flegmasias los astringentes mezclados con los emolientes, y los estimulantes con los refrigerantes.

La escuela de *Salerno* debió su celebridad en la edad media á las numerosas curaciones que hacían sus profesores sin más recursos que la dietética y algunos medicamentos simples.

El método de *Botai*, que consistía en sangrias copiosas y repetidas, se aceptó y difundió por toda Europa, á pesar de haber sido condenado por la Facultad de medicina de París, en atención á las admirables curaciones que con él se obtenían.

Paracelso no hubiera adquirido fama, si no hubiese curado á muchos enfermos con las tinturas, extractos y quintas esencias de su invención.

Los partidarios de *Vanhelmont* detestaban las sangrias, administraban el vino en las fiebres para estimular el *arqueo*, y lograban muchas curaciones con las medicaciones estimulante y diaforética.

Silvio, de *le Boe*, trataba con buen resultado las acritudes; fermentaciones y disoluciones de los humores, á beneficio de los ácidos, los éteres, los opiados y las tierras absorbentes.

Stahl se limitaba en el tratamiento de las enfermedades á observar los movimientos y tendencias de la naturaleza, para ayudarlos, contenerlos ó escitarlos con suavidad, recurriendo rara vez á los eméticos, purgantes y sangrias.

Hoffmann curaba los espasmos y las atonías con los antiespasmódicos y los tónicos; echando mano alguna vez de los alterantes y evacuantes, para corregir y evacuar los humores.

Brown y sus secuaces han curado las enfermedades por espacio de mucho tiempo con el ópio, los estimulantes difusivos y los licores espirituosos.

Rasori y *Tomassini* han combatido las afecciones cerebrales, con el agua del laurel real y la belladona; las convulsiones, con el haba de San Ignacio; las hidropesias, con la digital; las pulmonías, pleuresias y pericarditis, con el tártaro emético; la enteritis, con la goma guta; la inflamación de la matriz, con las preparaciones de hierro, etc.

Broussais curaba con las sanguijuelas y el agua gomosa la mayor parte de las enfermedades. — El español *Aldrete y Soto*, charlatan del siglo XVII, inventó una panacea que tituló *agua de la vida*, y habiendo curado con ella algunas dolencias graves, llegó á gozar de tanta reputación, que de todas partes acudían á consultarle como á un oráculo. La hidroterapia que tantos escándalos produjo en el siglo XVIII, quedó triunfante en el hospital de Valencia, donde el doctor Nicolau curó con el agua muchos más enfermos que su antagonista el Dr. Longas. La aceptación del método acuático llegó á tal extremo, que según dice un historiador, se cerraron por falta de despacho muchas boticas en Madrid y en varias capitales de provincia.

Esta breve é incompleta reseña de las diversas medicaciones adoptadas por los dogmáticos, metódicos, empíricos, solidistas, humoristas, químicos, mecánicos, etc., demuestra patentemente lo insegura que es la estadística para juzgar con exactitud de las ventajas de este ó del

otro método terapéutico, y parece que justifica lo que hace dos mil años se decía en el tratado hipocrático titulado *La medicina antigua*: «Las enfermedades se curan tanto por los contrarios como por los semejantes, y lo mismo por remedios que no tienen esta ni la otra acción, sino que se ignora cómo obran.»

(Se continuará.)

MARIANO BENAVENTE.

FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICÍSIMA.

INTRODUCCION.

No permita Dios que caiga yo jamás en el temerario empeño de imaginar ni escribir un *sistema médico*; porque sobre ser cierto que el haber tantos es el grave mal de la medicina actual, no quisiera alterar la buena costumbre inmemorial de mis compatriotas, entre los cuales, para honor é inmarcesible laurel de la medicina española, ni uno solo se cuenta como jefe de secta ó sistema fundamental; porque es seguro que cualquiera que hubiese sido, se hallara ya ó se hallaría pronto á los pies de algun rival más diestro ó afortunado. Pero sustitúyase la esperanza que tengo de no caer en este abismo con la seguridad de que, aunque quisiera, no podría hallarle; porque en verdad, ¿cuál sería que ya no hubiese sido? ¿Qué diría yo que pareciese nuevo, á no ser que ya estuviese borrado de la memoria? Por otra parte, estos desaliñados y acaso malazonados pensamientos míos (por nacer de cabeza todavía poco madura), manifiestan un deseo muy opuesto, cual es el de que todos se olviden de intento antes que el tiempo lo haga con sus constantes efectos, que es mengua encomendar á su pesada guadaña lo que bien puede hacer de presto la podadera de la razón. Es, además, poco envidiable la suerte de los jefes de sistema, para que yo quisiera imitarlos; porque si ciertamente todos tuvieron una época fugaz de pasajera gloria, bien interrumpida por continuas discusiones, muchos se vieron olvidados antes de morir, y los hijos de los otros han podido conocer el mismo enfriamiento y abandono: no así aquellas grandes lumbreras de la antigüedad, que sin salirse del estrecho carril de la observación y la experiencia, tan aconsejadas en todos los tiempos, como poco ó mal seguidas, y aun en los presentes despreciadas, no exijan de la presuntuosa razón más que lo que la razón podía dar, y de este modo sus nombres se eternizaron acatados por todas las generaciones y bendecidos por todas las posteridades de la humanidad enferma: así que, no quiero, aunque peque de escrupulosidad, que estos trabajos, ya sean el *Ensayo*, ya los *Fundamentos*, se titulen de una, sino de la medicina natural y simplificada, porque no es nueva cosa alguna de las que con ellos me propongo decir, sino antiguas y mucho, juzgando como juzgo, que es mejor para la verdadera ciencia y para la humanidad la *humilde ignorancia antigua* de varios puntos de nuestra profesión, que la *anárquica sabiduría moderna*.

También me alegro de no poder ser original en la intención que lleva mi pensamiento, y este placer raya en entusiasmo cuando considero que por mi fortuna en los prematuros desengaños propios y en el estudio de los ajenos, estoy en armonía con el carácter que veo dominar y sobresalir en la mayor y mejor parte de nuestros gloriosos antecesores españoles, de los que soy y procuraré ser siempre, si bien el más inútil, al menos el más entusiasta discípulo. No ha sido culpa de los hombres sino de los tiempos, y sobre todo de los sinceros deseos que todos tenemos y hemos tenido de adelantar nuestra ciencia, al paso que da

manifestar á los extranjeros que somos capaces de comprender sus difíciles teorías, tan dudosas en su utilidad como fascinadoras para la razón, y aun de ilustrarlas con propia y esclarecida lumbré; no ha sido, repito, culpa de los españoles, sino más propiamente de estas cosas el haberse estranjerizado y seguido con tan grande ardor las opiniones de exóticos caudillos; pues ellos siempre han sido tan atentos al observar, minuciosos al comparar, graves en el juzgar y tardos en deducir, como severos en sus críticas, concienzudos en sus escritos ó constantes en su silencio, aun á riesgo de parecer bárbaros é ignorantes. En medio del estruendo que en el siglo xvi hacían tantos adelantos y descubrimientos, tantos inventos y teorías, tantas glorias, en fin, como se levantaban capaces de fascinar al más grave pensador, los españoles, sin ser ajenos á ellas, mas sin alzar la vista del lecho del dolor, analizaban y discutían, admitían uno desechando ciento, y cuando todo parecía inclinarse á la creencia y la convicción, por ser aquellos estudios de ciencias naturales y los hechos interpretados según las reglas de una filosofía nueva y dominadora, que avasallaba y avasalla las inteligencias, triunfando del antiguo régimen que acababa de espirar; cuando todo parecía haber entrado en el verdadero camino, hé aquí que aparte de unos pocos que siguieron los sistemas, siempre con ilustración copiosa, abandonándolos luego como nuestro Piquer, otros se levantaron para combatirlos, los más intentaron hermanarlos con los eternos principios del *insigne griego*, y algunos, los más ruidosos, profesaron un *escepticismo* más ó menos absoluto, enérgicamente iniciado por el gran literato, aunque incompetente en asuntos médicos, el P. M. Feijóo, y sostenido más científica y prudentemente por su digno adversario en aquella lid y amigo de corazón, el distinguido médico español Martín Martínez.

Después acá no han sido pocos los que de tiempo en tiempo han suspirado por las verdaderas doctrinas, inspirados siempre por ese carácter español tan grave y pensador; pero sus voces perdidas en la ruidosa confusión de sistemas filosóficos y médicos, siempre extranjeros, que por todas partes se oye, en todos los cerebros domina y en todas las obras se advierte, apenas han servido de otra cosa que para manifestar cuán difícil es variar el carácter peculiar de una nación; lisonjeándome al mismo tiempo la creencia de que no hay médico español que allá secretamente en lo profundo de su conciencia y no en el gabinete, donde todo se vé de color de rosa, sino en la sombría cabecera del enfermo, no crea que tantos brillantes sistemas ingeniosamente sostenidos, unos por la cándida credulidad y el buen deseo, derivados de una ilusión, y otros por el amor propio de sus autores, que no han retrocedido ante la idea nefanda de fingir los hechos, solo sirven para ofuscar la mente clara del médico pensador, nunca para hacer bien al doliente. No há muchos años (yo lo he visto) que el más estúpido sistema de que nos dá cuenta la historia, venía conmoviendo los fundamentos de todas las creencias médicas: en todas las naciones los unos le abrazaban y los otros se reían, y hé aquí que solamente la nación española, tan distante de la risa frívola como de la credulidad risible, ha hecho de él una crítica razonada, severa, formal y decisiva. ¡Ojalá que deponiendo tan tenaces y personales enojos en las aras de la verdad y del sincero amor á la ciencia, nos hubiéramos apresurado á sacar partido, para su bien y alivio de la humanidad, de la época más peregrina que se ha visto ni podrá verse, pero de cuyos beneficios, aunque tácitamente comprendidos, estoy seguro que se aprovecha el sabio y concienzudo profesorado español! Sin embargo, todavía es tiempo de hacer más extensas y razonadas tan altas conveniencias, y puesto que *«el mal es grave y que el remedio urge»*, digamos con nuestro D. Francisco Javier de Burgos: *«ahora ó nunca.»*

III.

En efecto, es muy digno de atención el estupendo acontecimiento médico de que ha sido, y está siendo teatro la Europa entera en el segundo tercio de este siglo, y no vacilo en afirmar, que no solamente es el más raro de que nos habla la historia, sino que es tan trascendental, que bien pudiera tenerse como el principio de la segunda época fundamental de la medicina práctica.

Hemos visto que en todos los tiempos, con mayor ó menor fundamento, con mejor ó peor fortuna, se ha tratado de que el médico haga algo en los enfermos capaz de modificar de tal manera su modo de ser funcional estraviado ó morboso, que vuelva otra vez por los recursos del arte conspirante con la naturaleza al restablecimiento de su salud perdida; y esto es tan cierto, que creo que la historia de nuestra facultad no sea otra que la de este saludable pensamiento, con los diferentes modos que en todos tiempos se han usado para realizarle.

Pero también hemos visto ahora que un sistema peregrino ha borrado de un solo golpe toda la terapéutica farmacológica, sustituyéndola sagaz ó fanáticamente con una mística ilusión (1).

Y cuando todos creíamos, penetrados de esta verdad y convencidos de la eficacia de la verdadera ciencia aplicada, que los nuevos sectarios tendrían en sus enfermos pérdidas innumerables, hemos visto que no han sido por el número tantas que escandalicen, aunque por su calidad han sido algunas escandalosas para los ojos del práctico prudente.

Hemos visto que muchos enfermos tratados largo tiempo con los recursos de la medicina secular, sin provecho notable y otras veces con perjuicio sensible, se han mejorado, aliviado y aun curado bajo la tutela del nihilismo homeopático.

Hemos observado, que han sido tantos los hechos extraordinarios y sorprendentes de este sistema, que muchos médicos de gran fama le han abrazado y defendido, teniendo el grato placer de creer que muchos han sido honradamente ilusionados, pues no falta quien vuelva arrepentido y avisado al pacífico redil, ni quien no se atreva á perderle de vista.

Hemos visto que ningún sistema de los conocidos se ha practicado con tantas formalidades.

Él ha tenido sus profesores, caudillos y secuaces; sus academias y corporaciones; sus periódicos oficiales y doctrinales; sus testuales, memorias, discursos y folletos didácticos y polémicos; sus grandes fábricas de medicamentos que después se despachan en boticas especiales, etc., etc.

Él ha tenido en el público ardientes defensores, hasta el extremo de no haberse visto jamás tanto espíritu de proselitismo y de entusiasmo, siendo acaso el pueblo (cosa rara y atendible) el más ardiente sostenedor de este sistema: ese pueblo cuya voz dicen que es voz del cielo.

Finalmente, ese sistema se ha sostenido y sostiene aun vigente, aunque cada vez más decaído, en el largo período de tantos años como cuenta de fecha, habiendo logrado ser conocido y practicado creo que en todos los países civilizados ó que medianamente lo sean.

Pues ¿qué misteriosa potencia produce tan extraños resultados? Digámoslo sin rebozo, porque lo necesita la ciencia; dos son estas potencias, á saber: en favor de la homeopatía las tendencias naturales, siempre conservadoras en lo abstracto y las más veces en lo concreto: en contra de la medicina de los siglos, la complicación de sistemas, la excesiva abundancia de medicamentos y el alejamiento de las prudentes y sabias doctrinas de nuestros antepasados.

No quiero reproducir viejas cuestiones, que ya por fortuna están en el olvido, ni mucho menos despertar antiguos odios: así que, protesto solemnemente no contestar una sola palabra á lo que pudiera venir de este lado, pues es mi resuelta y decidida intención proseguir el camino que me he propuesto hasta llegar á las últimas consecuencias; advirtiéndole, que todo aquel que no tenga, como yo tengo, en las verdades eternas de nuestra ciencia la fé más ardiente; todo aquel que no crea, como yo creo, en su inmenso y cierto porvenir, porque este está señalado por el dedo de Dios, el cual la conduce al través de los siglos y por extraños caminos al grado de perfección de que es susceptible dentro de los límites de la humana inteligencia; todo aquel que no crea, como yo creo, que hace mucho tiempo está nuestra ciencia fundamentalmente estraviada y con el mejor deseo por sus nobles profesores; todo aquel que no crea, como yo creo, que para conducirla otra vez al buen camino es necesario armarse de grande osadía, entrar por sus fértiles campos, antes amenos y hoy agobiados de maleza extraña, arrancando ideas parásitas, segando floridas ilusiones, cercenando ramas y aun derribando troncos inútiles de añosos sistemas, para hacer de todo esto un alto montón, darle fuego animado con el soplo de la crítica y reducirlo á cenizas que sirvan de abundoso abono á los troncos útiles y ramas lezanas del sistema venerable; todo aquel que no mire, como yo miro, con serena frente, tantos destrozos y ruinas animado de la fé más ardiente en un porvenir tan rico para la verdadera ciencia, como útil y consolador para la humanidad que sufre; todo aquel, en fin, que contento con el estado actual se conforme con él tranquila y dulcemente en la cabecera del enfermo y no tenga ninguna de estas cosas referidas, que cierre este libro, pues yo lo dedico á los verdaderos creyentes.... Mas no; ¡loca fantasía! leedlo todos, que yo no tengo saber bastante para tamaña empresa: no os asustarán esas ruinas, porque yo

(1) Es inútil é impertinente demostrar la verdad de este pensamiento, pues creo que ya basta con lo que se ha dicho muchas veces para escándalo de la buena y sólida filosofía.

no tengo fuerzas para producirlas: compadeced mi locura, ¡oh sabios compañeros míos! Pero, sabed: que si por fortuna, en fuerza de los desengaños, ha entrado en vosotros, cuando miráis al pobre enfermo, la santa desconfianza de las teorías modernas y os habeis acordado de aquellas máximas sencillas, sin pompa ni atavíos, de nuestro sublime griego; si la significación de tantas eternas luchas y de tantas prematuras caídas no es otra que la de vuestra mayor ó menor conformidad con el fondo de mi pensamiento: sino yo, que soy joven é ignorante y el último de vosotros, vosotros sí, que sois sabios experimentados, buenos pensadores, honrados filósofos y graves españoles, podeis llevar á cabo tan digna empresa, y con eso llenareis las medidas de vuestro noble deseo, cual es, el de dar un color uniforme y una bandera gloriosa á la medicina española.

IV.

No obstante mi conocida y confesada insuficiencia para tan grande empresa, haré lo que pueda, confiando siempre en que si lo que digo vá por buen camino, otro lo completará; y si por malo, no faltará quien me corrija y enseñe, y siempre ganará la ciencia.

Para desarrollar este pensamiento, estableciendo los fundamentos del *Ensayo* que precede, y que ya ha visto la luz pública, me propongo el siguiente plan:

1.º Procuraré definir lo que se entiende ó puede entenderse por *verdad*, declarando después la índole de la *verdad médica*.

2.º Entraré luego en los diferentes métodos empleados para investigarla, particularizándome sobre esta última, y procurando en esta materia reunir la claridad con la concisión y exactitud, sirviéndome de ejemplos prácticos. Esta será la primera parte de mi trabajo.

3.º Establecido ya esta especie de tribunal de la razón, haré comparecer ante él uno á uno los fundamentales sistemas médicos, siempre bajo el punto de vista terapéutico, que creo que sea el más útil en medicina, por juzgar, como juzgo, que el único objeto del médico debe ser puramente práctico, es decir, el de curar enfermos.

Y esta será la segunda parte de mi trabajo.

4.º Fijaré los fundamentos teóricos y prácticos de esa medicina que yo llamo *natural*, por creer que sea la más conforme con la naturaleza; y *simplicísima*, por juzgar que, asemejándose á la índole de los fenómenos naturales, ha de ser también, en sus aplicaciones prácticas, sencilla y fácil. Y esta será la tercera y última parte de mi pensamiento.

J. GARÓFALO.

Cuatro palabras en réplica al Sr. Garófalo.

Habiendo manifestado el Sr. Garófalo en su artículo de respuesta á mi crítica de su *Ensayo*, inserto en el número 236, el propósito de escribir una obra ó una serie de artículos, acerca del objeto de nuestra polémica, justo es aguardar que desarrolle por completo sus doctrinas. Pero han quedado tal mal paradas en su último escrito mis expresiones, tan desfigurado el sentido y la intención de la mayor parte de ellas, que por un impulso irresistible vuelvo á cojer la pluma, para suplicar al Sr. Garófalo que lea mi segundo artículo de *Crítica de su Ensayo* con más detención, y para hacerle notar dos errores trascendentales en que, á mi modo de ver, ha incurrido en su último escrito. Tales son: confundir el escepticismo con la duda socrática ó filosófica, primera piedra de todo edificio científico; y suponer que en mi anterior escrito se presentaban los medicamentos específicos como único medio de ejercer racionalmente la terapéutica. Vamos por partes.

El escepticismo no puede tomarse mas que en un solo sentido: es siempre la negación de principios en cualquier ramo del saber. Ha habido escepticos en todos tiempos; pero de seguro no lo son la mitad de los citados por el Sr. Garófalo. «El genio de Coo», dice, se levantó lleno del escepticismo. Es verdad, pero bien sabe el Sr. Garófalo que el escepticismo hipocrático pasó como una ráfaga y dió origen al dogmatismo médico. ¿Cabe acaso el escepticismo en una ciencia que está al nacer? Hoy por hoy ya es otra cosa. Contestaré categóricamente á la siguiente pregunta que el autor del *Ensayo* me dirige: ¿Acaso el empirismo y el escepticismo son una misma cosa en los tiempos modernos, ni en los antiguos, ni en las escuelas filosóficas, ni en las médicas? Sí, lo son redondamente. Hoy por hoy el empirismo puro es la ignorancia ó el escepticismo.

Después de esto, si merece ó no la nota de escéptico el *Ensayo* del Sr. Garófalo, díganlo cuantos hayan leído sus párrafos. No se juzgan las intenciones: se juzgan las palabras. Pasemos al segundo error.

No comprendió el Sr. Garófalo, por lo visto, lo que al hablar de los medicamentos espusimos en el último artículo de *Crítica*. Lo repetiremos: «La especialidad de acción de los medicamentos, es decir, su *acción electiva sobre determinados sistemas orgánicos*, aplicada no de manera que produzca grandes crisis, manifestos fenómenos fisiológicos, sino solamente modificaciones suaves y lentas de los actos patológicos, es la verdadera palanca de la terapéutica. Esto podrá ser más ó menos

exacto, pero es muy claro. No se comprende por lo tanto cómo el Sr. Garófalo ha podido sospechar alguna misteriosa significacion en la palabra *especial*, aplicada á los medicamentos, ni dónde ha encontrado en mi anterior escrito la opinion que me atribuye de considerar el uso de los medicamentos *especificos* como único modo de ejercer racionalmente la terapéutica.

El porvenir de la medicina, dije, está en el estudio de esa especialidad de accion de los medicamentos. De los más, solo conocemos una que otra propiedad aislada ó alguna *virtud especifica*. Esto último indica que no dábanos en nuestro escrito tanta importancia, como ha supuesto el Sr. Garófalo, á la especificidad de los medicamentos.

Todas las demás apreciaciones que de nuestras palabras hace el Sr. Garófalo y las contradicciones que se complacen en hallar entre ellas, son meramente gratuitas las primeras y solo aparentes las segundas: están todas de antemano contestadas en el segundo artículo de *Crítica*. A él, pues, nos remitimos para no molestar á los lectores siguiendo paso á paso al Sr. Garófalo en su entretenida escaramuza.

La cuestion fundamental que se ventila es ahora la de determinar, si hay que dirigir los estudios médicos á un objeto determinado *a priori*, ó conviene aguardarlo todo del acaso ó de la voluntad del cielo, segun el Sr. Garófalo pretende.

IGNACIO OLIVER Y BRICHEFS.

BAÑOS RUSOS.

Impotencia. — Neuralgia supra-orbitaria. — Artritis general reumática. — Curacion.

Con el objeto de que sean apreciados por mis comprefesores los excelentes efectos de los baños de vapor á la rusa, y lo que pueden prometerse de ellos para curar ciertas enfermedades en que, como en las que más abajo describo, tan impotente se presenta el arte en el mayor número de casos; deseando, por otra parte, ser útil á los enfermos que padezcan las afecciones de que se trata; siendo tan poco conocidos hasta ahora en nuestra patria los efectos de tan excelente medio terapéutico, y con la sola ambicion de estimular á mis comprefesores á que lo estudien con detencion para ver si podemos contar (como yo creo) con otro medio de combatir victoriosamente ciertas enfermedades que se resisten á infinidad de ellos, por más que estén enteramente indicados, me ha parecido oportuno publicar estas observaciones, las que deseo ardientemente sean seguidas de otras por plumas mejor cortadas que la mia, que me aventajarán de seguro por todos estilos, menos en el relato verídico de los hechos, los que antepongo y antepondré siempre á toda clase de consideraciones.

Muchas son las curaciones que he podido observar durante el tiempo que estoy encargado de la direccion de los baños de vapor á la rusa, propios de D. Joaquin Delhom, introductor de ellos en España; pero me han parecido suficientes los casos que voy á esponer para dar una idea de lo que puede esperarse de ellos, prometiendo á mis estimados comprefesores ponerles al corriente de los más notables que se presenten, si los dignos redactores de los periódicos médicos continúan prestándonos su indulgencia, como lo han hecho al presente, con una galantería que les honra, á mis respetables amigos y apreciados comprefesores los Dres. Arnús y Delhom, propietarios y directores de los de esa corte.

Solo me queda que añadir que mis observaciones están enteramente de acuerdo con los escritos que sobre baños de vapor á la rusa nos han legado los Dres. Rapou, Sanchés (médico de la emperatriz de Rusia), Lambert y otros, los cuales recomiendo muy particularmente á mis comprefesores españoles.

Impotencia. D. J. G., de 28 años de edad, natural y vecino de esta ciudad, y habitante en la plaza de Palacio, de temperamento nervioso y constitucion medianamente robusta, vino á consultarme si con los baños de vapor á la rusa podría curarse de la enfermedad cuyo nombre vá al principio de este escrito, y que padecía desde cosa de tres ó cuatro años. Examinadas las causas que podian haberla producido, fijéme en una afeccion sifilitica anterior, á la que el mismo enfermo atribuia su dolencia. Segun su relato, en 1854, antes de la invasion del cólera morbo en esta ciudad, y despues de un cóito sospechoso, tuvo una gonorrea, por la que el médico de su familia le trató. Convencieronse de la naturaleza de aquel flujo mucoso por haber sobrevenido del modo dicho y por el curso y desarrollo de la dolencia. Un pequeño bubon que á los pocos dias se le presentó en la ingle derecha y la aparicion simultánea de unas úlceras en el balano, disiparon toda duda. Tratado por el facultativo indicado, hábil sifilógrafo de nuestro pais, no tardó en experimentar una notable mejoría; mas desgraciadamente tuvo que separarse de tan ilustrado profesor por tener que marcharse al campo huyendo del cruel azote que diezmo á los habitantes de nuestra capital. A los cuatro meses de haber tenido casi que dejar el tratamiento específico, con tan buen augurio empezado, vióse nuestro enfermo atacado de impotencia ó falta absoluta de aptitud de efectuar el cóito. Persistiendo tal incapacidad y alarmado en gran manera, consultó á varios distinguidos profesores, cuyo bien indicado tratamiento no le produjo ningun beneficioso resultado. Cansado ya de medicarse despues de tres años de infructuosos cuidados con tanto esmero seguidos, y desesperanzado ya de encontrar alivio alguno en su pertinaz dolencia, consultóme para saber si con el medio terapéutico que tengo bajo mi direccion, lograba lo que no habia podido con los medios higiénicos y farmacéuticos usados.

Convencido, despues de la relacion del enfermo, de que se trataba de una impotencia nerviosa ó sea de una

debilidad en los nervios que presiden á la funcion que tenia abolida, sea á causa del vicio sifilitico que hubiese atacado dichos nervios, ó sea por cualquiera otra causa que no pude apreciar, y sabiendo, por esperiencia en otras afecciones de esta clase y además por lo que habia leído en los autores, los admirables efectos de los baños de vapor á la rusa contra semejantes afecciones, si bien con la desconfianza natural al profesor que tiene que combatir una afeccion crónica de tan larga fecha, de la clase de la que nos ocupa y tan rebelde á todos los medios empleados, me decidí á administrárselos del modo siguiente: el primer dia le hice tomar un baño de vapor á la temperatura de 30° á fin de acostumbrar la naturaleza á semejante medio terapéutico, procurando en los dias sucesivos aumentarlo en 2 grados hasta llegar á 36, en cuyo dia le mandé dar unos chorros fuertes de agua fria en la region lumbar, precedidos de otros de vapor en la misma region, ordenándole que despues de esto, en vez de meterse en una de las camas que se tienen dispuestas y que comunican con los baños, se secase y se fuese á dar un paseo que no bajase de media hora. Surtió esto tan buen efecto, que á los cuatro baños empezaron á presentarse las erecciones matinales, continuando mejorándose el enfermo de dia en dia con una rapidez tan inesperada, que á los diez baños tuvo la satisfaccion de que el enfermo me diese las gracias por hallarse completamente restablecido de una enfermedad que me confesó habia creído incurable.

Han transcurrido unos seis meses y el enfermo sigue en el mismo estado satisfactorio en que le dejamos, siendo probable que continuará en él, si causas iguales ó parecidas á las que produjeron su impotencia no obran en su economia.

Neuralgia supra-orbitaria. D. Joaquin Soler del Prat, natural de Figueras, de 56 años de edad, segundo comandante de infanteria, retirado en esta plaza, de constitucion medianamente robusta y temperamento nervioso; no habia padecido en toda su vida otras enfermedades mas que unas intermitentes que cojió en el año 1831 en Badajoz, y en el mes de marzo del presente año una pulmonia que le llevó al borde del sepulcro, y que cedió completamente á los medios energicos que para combatirla se emplearon. Estaba gozando de la mas perfecta salud, cuando á mediados de abril próximo pasado se vió acometido repentinamente de un fuerte dolor en la region superciliar izquierda, que le privó de poder continuar una carta que en aquel momento estaba escribiendo.

Por una feliz casualidad tuve ocasion de examinar al enfermo en el mismo acto de atacarle la dolencia, cuyo examen dió por resultado la observacion de los sintomas siguientes: fuerte dolor en la region superciliar izquierda, comparado por el enfermo á un clavo que tuviese implantado en direccion del agujero superciliar; abotagamiento en forma de círculo de las partes que rodean la cuenca del ojo, coloracion en las mismas y lagrimeo aumentado. Estos sintomas desaparecieron por completo al cabo de tres horas de sufrimientos indecibles. El estado general del enfermo nada presentaba de particular, si se exceptúan alguna postracion é inapetencia, de que se vió acometido desde el principio del ataque, y que desaparecieron con este.

Se le prescribieron en el acto unos sahumerios de café y una untura con la pomada de belladona, mandando cubrir la parte con paños calientes de algodón.

Las causas que pudieron influir en el desarrollo de semejante afeccion nos fueron completamente desconocidas, á no ser la destemplanza atmosférica de aquellos dias, suficiente por sí sola para la produccion de estas dolencias.

El dia siguiente y á la misma hora que el anterior, compareció de nuevo el dolor, pero con aumento si cabe de intensidad, y acompañado de los demás sintomas arriba descritos.

Viendo el poco ó mejor ningun efecto que habian producido los medios indicados; la comparencia del ataque en la misma hora que lo habia hecho en el dia anterior; teniendo en cuenta, por fin, que se trataba de un sugeto que habia padecido por muchos meses seguidos unas calenturas intermitentes, sospeché que tal vez tendria que combatir de nuevo la enfermedad que tantos años habia no habia padecido, y á este fin le prescribí unas píldoras compuestas del citrato de quinina, maridado con una ligera dosis del extracto de beleño, píldoras que no llegó á tomar el enfermo, con la esperanza de que el ataque no se reproduciria, y más que todo por la apension que tiene á los preparados de quina, desde que por fuerza tuvo que hacer mucho uso de ellos. El dia siguiente y tambien á la misma hora vino un nuevo ataque neurálgico á desvanecer las esperanzas que habia concebido el enfermo, con cuyo motivo se prestó gustoso á usar el tratamiento que yo tuviese por conveniente. Mas yo, que habia visto la repugnancia que demostró á los preparados de quina y constándome los maravillosos resultados de los baños de vapor á la rusa en esta clase de afecciones, no vacilé un momento en prescribirle en el acto un baño de vapor. Se le administró este, elevando su temperatura hasta los 36°, y se le dieron unos chorros de vapor seguidos de otros de agua fria en la region del dolor, ¡Cosa admirable por cierto! No haria aun un cuarto de hora que se habian ejecutado mis prescripciones, hallándose todavia mi enfermo en el baño (en el que permaneció por espacio de media hora), cuando desapareció por completo el dolor, quedando en tan corto tiempo en el mismo estado, que en los dias anteriores le habia costado tres ó cuatro horas de atroces padecimientos.

Vistos los buenos resultados obtenidos por el primer baño, se le mandó tomar por algunos dias consecutivos, algunas horas antes del ataque, con lo que se vió del todo libre de la enfermedad.

Tengo ocasion de ver muy á menudo al sugeto de que se trata, y hasta el dia de la fecha sigue en el estado más completo de salud.

Artritis general reumática. El dia 26 de abril del corriente año, Luis Alá, de 51 años de edad, natural y vecino de la inmediata villa de Gracia, habitante en la misma en la calle de San Gabriel, de oficio labrador, ocupado en la actualidad en los Campos Eliseos, de temperamento bilioso y constitucion bastante robusta, se presentó á consultarme sobre la enfermedad que padecía, y que le habia sobrevenido de repente en una de las noches, del próximo pasado febrero, en que estando de ronda por aquel sitio de recreo, se sintió acometido de un escalofrio, malestar general, pesadez de cabeza y dolor intenso en la rodilla derecha, el cual se propagó á otras articulaciones, exacerbándose de tal modo, que á las tres de la madrugada se vió precisado á retirarse.

Metido en cama y no encontrando alivio en sus padecimientos, á pesar de los remedios caseros que en los primeros momentos empleó contra ellos, llamó al médico, quien usó por muchos dias consecutivos el plan terapéutico que creyó mas conveniente, teniendo el sentimiento de ver que la enfermedad se resistía de un modo tenaz, como acostumbran hacerlo la mayor parte de las veces estas enfermedades, á los medios mejor indicados. Así siguió por algunos dias más, hasta que cansado de medicarse sin hallar alivio alguno, instado por su facultativo, vino á encontrarme en ocasion en que apenas podía sostenerse en pié, presentando los sintomas siguientes: color semi-ictérico de la piel, facciones contraídas, dolores en la mayor parte de las articulaciones, que se hacian más intensos con el calor de la cama ó al querer ejecutar el más pequeño movimiento.

El estado anamnético del paciente no presentaba nada digno de mentarse, si se exceptúa un amago de la misma enfermedad, pero limitado á las articulaciones femororótulo-tibiales, que le atacó á la edad de 12 años, despues de haber vadeado un rio, ataque que se desvaneció á los tres ó cuatro dias con remedios caseros.

La causa que puede haber hecho desarrollar la enfermedad de que se trata, me parece no ser otra que la permanencia en un sitio sumamente húmedo, en particular de noche.

En vista de lo que dejo espuesto, no dudé un momento en clasificar la enfermedad de una artritis general reumática, y de prescribirle los baños de vapor á la rusa, como uno de los medios de que podria usar con más ventaja.

Puesto el enfermo bajo mi inmediato cuidado, le mandé administrar por tres dias consecutivos un baño de vapor á 30°, con el objeto que llevo dicho en la primera de estas observaciones y que aconsejan los autores, sin observar cosa notable hasta el cuarto dia en que los dolores se le exacerbaron de tal modo, que además de haber sido causa de que el enfermo viniese en carruaje hasta el establecimiento, me costó mucho trabajo persuadirle que este era un efecto natural de los baños, que sobrevenia á la mayor parte de los que se hallaban en su estado de salud, y que mi corta práctica y la de todos los profesores que habian tenido ocasion de observar los efectos de aquellos, estaban contestes en tener por un buen augurio.

Convencido ó nó por mis razones, continuó prestándose á mis indicaciones; y no se arrepintió por cierto, pues cuando hubo tomado diez baños á la temperatura de 36° con chorros de vapor seguidos de los de agua fria en las articulaciones doloridas, era tanta la mejoría que habia experimentado (y que empezó á sentir desde el quinto baño), que pudo dejar la muleta de mano en que se apoyaba, y trasladarse á pié á su casa, distante media legua larga del establecimiento.

Concluido el número de baños que he dicho antes y hallándose el enfermo en el estado más satisfactorio que esperar pudiéramos, vino á mi gabinete para decirme, que no contando con suficientes recursos para poder continuar por más tiempo el uso de los baños, se veria precisado, con el mayor sentimiento, á despedirse de ellos, si yo no le hacia la gracia de dejárselos tomar de limosna.

Constándome el estado de pobreza en que se hallaba, ya se deja inferir que no me haria rogar mucho para concederle lo que con las lágrimas en los ojos el buen hombre me pedia, no haciendo con esto más que imitar la conducta noble y desinteresada de mi respetable amigo el Sr. Delhom y la de nuestra clase en general, que lo digo con orgullo (mal que les pese á los detractores de la más noble y humanitaria de las profesiones), estoy segurísimo que todos sin escepcion hubieran condescendido gustosos á lo que el enfermo me pedia, y que cual yo hubieran quedado más que largamente recompensados, al oir por boca del mismo, despues de haber tomado 30 baños, las palabras de agradecimiento que me dirigió en el acto de notificarme que ya no tenia necesidad de mis servicios, puesto que desde aquel dia habia vuelto á dedicarse á sus ocupaciones ordinarias.

En efecto, el enfermo se hallaba restablecido de su enfermedad, y yo una vez más convencido del efecto maravilloso de los baños de vapor á la rusa en ciertas enfermedades.

De estas observaciones se desprenden las siguientes conclusiones:

1.^a Que los baños de vapor á la rusa han curado completamente á los sugetos citados de la enfermedad que padecian, despues de haberse agotado los demás recursos que posee el arte, por los dignos facultativos que los tenían bajo su cuidado.

2.^a Que están sumamente indicados en las neuralgias, en particular de carácter agudo, y en las artritis reumáticas crónicas, pudiendo citar de estas últimas una infinidad de curaciones, efectuadas en este establecimiento de mi cargo, por el entendido Dr. Delhom; y

3.^a Que aunque no se quiera conceder á este medio terapéutico una especificidad en ciertas enfermedades, que por lo observado casi tenia derecho de pedir en su favor, no se le podrá negar con justicia un puesto entre los de

más de que con ventaja puede el médico echar mano para combatirlas.

Barcelona 1.º de junio de 1858.

El médico encargado de los baños de vapor á la rusa de esta capital, propios del Sr. Delhom,

ANTONIO GORCHS.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLÍNICA PARTICULAR.

Noticia de los casos médico-quirúrgicos observados en la práctica civil del profesor D. JUAN NEPOMUCENO MARTINEZ en el primer cuatrimestre del presente año, con una breve reseña de las operaciones practicadas.

Persuadido de la importancia que los estudios clínicos encierran, y de cuánto enriquecen el caudal de los que principalmente constituyen la ciencia médica; penetrado de la conveniencia y utilidad que se reportaría si entre los profesores se generalizara la costumbre de publicar periódicamente el resultado de su observación particular en sus respectivas localidades, voy á permitirle hacerlo yo sucintamente del poco tiempo que llevo de residencia en esta ciudad, siquiera mi esposicion no pueda comprender hechos prácticos raros ni de gran mérito. Quede consignado que mi pretension se limita á contribuir con lo poco que me sea dable á la realizacion del pensamiento que me domina y que antes insinué; pues otra cosa no pretende ni la espera, quien, si algo vale, es justamente por la convicción que tiene de su insignificancia é insuficiencia.

En 6 de enero último di principio al ejercicio de la profesion en esta poblacion, y como es sabido y corriente, desde luego se inferirá lo que me sucedería: lo mismísimo que pasa en pueblos pequeños á todo profesor que nuevamente se establece en ellos; esto es, que los que primero demandan sus servicios facultativos suelen ser precisamente los desahuciados y crónicos, y pudiera decirse tambien, los tuertos, mancos y cojos.

En realidad, mi observacion puedo asegurar que hasta ahora tan solo se ha ejercitado en casos desesperados; con desgraciados que, si bien atormentados con enfermedades las más veces incurables, procuran desahuciarlos ó cuando menos mitigar sus síntomas, dominados del instinto de conservacion á la vez que fascinados con la *esperancilla* de restablecer su salud. ¡Infelices! Confieso sinceramente que sin esa esperanza que tanto trabajo les cuesta perder, sin este precioso medio, sin este único bálsamo consolador, difícil me hubiera sido en muchas ocasiones llenar mi deber; ¡infelices! repetiré una y mil veces; su propósito es natural, pero por desgracia las más veces irrealizable.

—El primer enfermo que vi fué L. B., de unos 28 años de edad, natural de esta poblacion, casado, constitucion fuerte pero deteriorada por sus largos padecimientos, temperamento sanguíneo-linfático, que habia disfrutado de buena salud habitual, hasta que á los 18 años contrajo una blenorragia con úlceras en el balano á consecuencia de un coito impuro. Este sugeto tenia un fimosis congénito, el que se operó, segun se me ha dicho, sin resultado, pues nunca pudo descubrir el glande. Después de mucho padecer consiguió curarse de su padecimiento sifilitico; pero desde entonces asegura no haber vuelto á su salud y robustez habitual. Hace unos dos años que le acometieron viruelas confluentes y malignas, las que poniéndole al borde del sepulcro degeneraron en una infeccion purulenta, pues su cuerpo se cubrió de innumerables abscesos, que daban abundante pus, en tal forma que la piel parecia una regadera. Diez y seis meses hace que en semejante situacion principiò nuestro enfermo á sentir dolor en el miembro, que se aumentaba al orinar y en las erecciones frecuentes que tenia; por la pequeña abertura prepucial salia un liquido blanquecino y espeso en bastante cantidad. El estado general del enfermo era deplorable, viéndosele demacrado, triste siempre y con fiebre de carácter crónico; una medicacion espectral era á la que este desgraciado estaba sometido, puesto que solo usó en todo su mal unas inyecciones emolientes. El padecimiento progresaba incrementándose de una manera terrible, y próximo á una terminacion funesta, fué cuando se me llamó para asistirle. A fin de completar el cuadro de su tristísima situacion diré: que examinado detenidamente el miembro viril, se encontraba este aumentado de volumen en su primera mitad; por la pequeña abertura prepucial veíase que el glande estaba destruido, ulcerado y con una superficie desigual; la orina podia observarse, aunque con bastante dificultad, que salia como el agua de una regadera por infinitos orificios que habia alrededor del punto correspondiente al meato urinario, notándose tambien que por los mismos se vertia pus abundante unas veces, y otras sangre en cantidades extraordinarias, de seis y ocho libras en alguna ocasion. El fimosis impedia llevar más adelante el examen material del balano, y convencido de que sin operarle no era posible precisar la estension de las lesiones y su carácter, así como tampoco emplear la enérgica medicacion que sin duda alguna el caso demandaba, propuse la operacion, que inmediatamente aceptaron. Preparado lo necesario, sometí el enfermo á las inhalaciones del cloroformo hasta producir la anestesia completa, operándole por incision y escision de colgajos. Grandes lesiones encontré, para lo cual fué preciso detenerse un poco más de lo ordinario: el prepucio tenia destruida toda su superficie mucosa, ulcerada, bañada de un pus fétido y adherida en muchos puntos por un tejido fibroso de mal carácter á la pequeña porcion de la base del glande que quedaba por destruir: esta parte del pene presentaba un

aspecto canceroso perfectamente caracterizado. Sin embargo de la convicción que adquirí de la insuficiencia de los medios farmacológicos ante degeneracion tan profunda y grave, determiné emplearlos unos días, más porque el enfermo recobrara ánimo que por otra cosa. Durante este tiempo, y sin olvidarme de los antecedentes sifiliticos, usé los mercuriales interior y exteriormente primero, y después los polvos catárticos de sabina, sulfato aluminico-potásico calcinado y óxido mercurico. Todo fué en vano: la degeneracion ganaba, sin modificar su pernicioso índole, en profundidad y estension, á la vez que el enfermo perdía toda esperanza de vida. En tal situacion no habia otro recurso que acudir nuevamente á la cirugía, única que podia prometer alguna esperanza: aceptada esta necesidad, decidí la amputacion del pene por algo más de su mitad. Una vez en este caso, por duro que fuera; preparado todo y asociado al hermano y compañero, el profesor de cirugía de Castil, se ejecutó, previa cloroformizacion, por el proceder del Sr. Barthemy, esto es, introduciendo antes una sonda de goma elástica y cortándola al mismo tiempo que el pene. Ligadas las arterias se colocó el apósito recomendado, concluyendo con sujetar ó fijar el pedazo de sonda que se dejó permanente. Las curas fueron sencillas, y sin accidente alguno se completó la cicatrizacion en 13 días. Cuando el enfermo y todos creímos tocar el término de tanto sufrir; cuando el infeliz operado principiaba á observar algunos indicios de reponerse su físico y moral, sumamente abatidos; cuando el desgraciado, en fin, se entregaba ya idealmente á los actos de regocijo con que pensaba solemnizar el día para él tan ansiado de abandonar el lecho del dolor, y en el que tanto tiempo hacia se hallaba sepultado, principiò á resentirse de la ingle derecha, en la que se habia notado un tumorcito desde que padeciera su afeccion sifilitica. Nuevamente se inauguraba su mal, y al parecer con más fuerza, pues hoy es el día que se encuentra con todo el pliegue de dicha ingle ulcerado en tal disposicion, que sobre no dejar duda de la índole cancerosa de esta nueva solucion de continuidad, hace tambien perder la remota esperanza que de salvarle se tenia.

Antes de pasar á otro enfermo diré á mis compañeros, que cuando se me presente otra ocasion de amputar el pene no lo ejecutaré como ahora y cual aconseja el Sr. Barthemy, pues de tal modo se embota el cuchillo en la goma, y es difícil *dividir á la vez el pene y la sonda de un solo golpe*. Convento, si, en la colocacion previa de la sonda; pero á fin de evitar el inconveniente que encontré, procuraría dar un corte circular interesando todos los tejidos hasta tocar la sonda, y esta la dividiría de un golpe de tijera recta. Con tan sencilla modificacion es preferible, en mi concepto, el proceder del Sr. Barthemy.

—Andrés Portal, natural de esta poblacion, de 54 años de edad, casado, de temperamento sanguíneo y buena constitucion, principiò hace algunos años á quejarse de dolor vivo é hinchazon, primero en la parte lateral superior del cuello, en el lado izquierdo y en la region submaxilar del mismo, y después en todo el labio inferior. Bien porque el enfermo se abandonara á los solos esfuerzos de la naturaleza, bien porque hubiera en él una disposicion ó diátesis á propósito para que el padecimiento progresara, es lo cierto que esto tuvo lugar al parecer con la agravante circunstancia de que al localizarse debió ofrecer todos los caracteres de la entidad morosa que llamamos cáncer. Este padecimiento continuaria, á no dudarlo, su lento pero progresivo curso, y localizándose de un modo preferente en el labio inferior, lo ulceró, dando al paciente un aspecto horrible, y vertiendo sin cesar un liquido seroso, abundante y fetidísimo; la prehension y masticacion de los alimentos era poco menos que imposible; el infarto canceroso en las otras partes marchaba sin duda con más lentitud. No estaba muy deteriorada la generalidad del enfermo. Llamado para visitarle y operarle, luego que lo reconocí, manifesté la imposibilidad que habia de hacerlo por la estension y profundidad de la degeneracion, pues interesaba todas las partes blandas en el cuello y region submaxilar. En esta situacion me rogaron le quitara al menos lo del labio por ser lo que más molestaba al paciente, y tambien lo que más repugnaba á su familia; desde luego accedí á estos deseos: omito manifestar las razones que tuve para ello en gracia de la brevedad. Dispuesto todo lo necesario y cloroformizado el enfermo, separé todo el labio inferior por un corte que principiò en una comisura y acabó en la otra; pero este corte procuré hacerlo á espensas de los tejidos esternos, respetando en lo posible los internos: resultado de todo esto fué cicatrizar la herida por segunda intencion en 18 días, y regenerándose de un modo prodigioso las pérdidas de los tejidos, quedar esta parte, puede decirse, sin deformidad alguna. Actualmente sigue este punto sin indicios de reproduccion, etc., etc.; pero en los otros camina en disposicion que, sufriendo hace unos días hemorragias terribles, arrebatarán cuando menos se piense la existencia á este pobre enfermo.

—En febrero y marzo del presente año se presentaron dos individuos, el uno como de unos 30 años de edad, casado y natural de esta ciudad; y el otro de 56 años, viudo y natural de Castillejar. Los dos tenían un canceróide en el labio inferior; el del primero de un núcleo como una pequeña nuez, y el del segundo como el de una avellana: ambos se operaron por dos incisiones en forma de V, y reunidos los bordes de la herida, sujetándolos con tres alfileres de sutura, los dos operados curaron por primera intencion sin quedarles vestigios siquiera de la operacion.

—José Carmona, natural de Zújar, de unos 44 años de edad, temperamento sanguíneo-linfático, constitucion deteriorada; en noviembre último dió un ligero tropezon con el pié izquierdo, del que no hizo caso por el pronto; pero á pocos días empezó á sentir fuertes dolores en el dedo gordo del citado pié, que se inflamó con la parte correspon-

diente al primer metatarsiano. Aplicados los medios anti-flogísticos oportunos, no lograron contener la inflamacion con la prontitud que el enfermo deseaba, y diciendo no podia sufrir ya más, y sospechando acaso que los facultativos no entendieran el mal, pues él creia tener alguna *cabalgadura de tendones ó huesos*, determinó abandonar sus prescripciones y someterse á las del *afamado curandero de Cortes*. Efectivamente, como lo pensó lo hizo; y constituyéndose paciente y curandero en consulta, ó como ellos dirian, *platicando los dos*, unánimes y conformes convinieron en la cabalgadura. En este caso, resuelto el problema que en tanta tortura debió poner á los profesores del arte de curar, diria el Hipócrates de la Hoya de Baza: «manos á la obra.» La brusca escena que entre el uno y el otro pasaria, el silencio y el resultado lo espresarán; baste decir que desarticuló el dedo gordo y el primer metatarsiano, produciendo inflamacion tan violenta en todos los tejidos, que desde aquel momento principiò la pobre víctima á padecer tormentos indecibles y crueles. La ciencia, que no conoce enemigos ni agravios; la ciencia, cuya única mision es hacer bien á la humanidad, volvió á acoger á este desgraciado ignorante, y á ella debe hoy su existencia. Habiendo sobrevenido cáries en la falange del dedo gordo y en el primer hueso metatarsiano; observándose infarto de todos los tejidos blandos del pié, y una porcion de orificios fistulosos en la articulacion citada que daban un pus ténue, negruzco y fétido; teniendo en cuenta la imposibilidad de combatir estas lesiones con los recursos terapéuticos, y que el estado general de este individuo se habia deteriorado en los seis meses que llevaba de padecer, se acordó en junta celebrada en Zújar con el profesor D. Manuel Mendez y mi persona, la amputacion por contigüidad del dedo gordo y primer hueso metatarsiano del pié izquierdo. Trasladado el enfermo á esta ciudad y asociado al joven profesor antes citado, tuvo lugar la operacion, previa cloroformizacion, sin accidente alguno: atacada la articulacion del primer cuneiforme y hueso metatarsiano correspondiente, procuré dar un corte á lo largo del espacio comprendido entre el primero y segundo metatarsiano, hasta dividir los ligamentos que mantienen la articulacion de los dos metatarsianos dichos y del primero con la falange del dedo gordo, y terminé la operacion deslizando el fuerte bisturí por debajo del hueso metatarsiano que se amputaba, á fin de dejar el colgajo de los tejidos plantares, suficiente para cubrir la herida resultante. El éxito fué tan completo y feliz, que á los treinta y tres días se hallaba el enfermo curado, y hoy bueno y libre de su padecimiento.

—María Hernandez, de unos 42 años de edad, natural de esta poblacion, casada, temperamento linfático-nervioso, dió á luz en últimos de enero del año actual un niño, sin que en el parto se observara nada mas de particular, segun se me dijo, que no arrojara las secundinas en el acto. Siguiendo la costumbre que las intrusas comadres tienen en este pueblo en casos tales, la recién parida se metió en cama atando al muslo la estreñidad colgante del cordón. Pasadas veinticuatro horas sin espulsar la placenta, creyeron prudente avisar al profesor de cirugía de la casa, sin que este adelantara nada á pesar de los medios de que se valió. Observando el esposo de la recién parida que el tiempo trascurría sin que se realizaran sus deseos, y creyéndola en situacion grave, fuí llamado para visitarla en la madrugada del cuarto día y después de cincuenta y nueve horas del parto. Informado de lo que pasara, advertí á la familia de la puerpera que sin la concurrencia del cirujano que la asistia no podia hacer nada; y en su virtud, luego que fué avisado, se presentó constituyéndose en junta. Enterado por el profesor de cirugía ya citado de todos los antecedentes que al caso convenian, y reconocida detenidamente nuestra enferma, pudimos convenir en la contraccion espasmódica del cuello uterino y en la inercia del mismo órgano: se dispuso baños de vapor emolientes á la vulva, unturas repetidas con la pomada de belladona, y después de esto la administracion del cornezuelo de centeno, como único pero precioso excitante directo de la matriz, que poseemos. Todo fué en vano por entonces; pues sin embargo de haber tomado en varias dosis hasta 2 dracmas del cornezuelo recientemente pulverizado, la matriz continuaba en su inercia. Descompuesto y putrefacto el cordón, se desprendió fluyendo por la vulva un liquido blanquecino, súcio y fétido; la placenta perdió ya su consistencia y cohesion, pues se observaron algunas pequeñas porciones arrastradas con el hediondo liquido que antes fluía. Postrada la puerpera y constituida en una debilidad suma por las pérdidas físicas y morales que experimentó, siendo imposible ni aun intentar la extraccion artificial de las secundinas, decidimos insistir en la administracion del cornezuelo, pero variando la forma de administrarlo; se dispuso una infusion que tomó en varias veces, logrando la esculsion de aquellas poco después en estado de putrilago. Desde entonces la puerpera continuó algo mejorada; pero á los tres días se declaró una fiebre adinámico-atáxica, que exigió viaticarla, pues estuvo en gravísimo peligro. Afortunadamente, y después de una lucha de cincuenta y siete días se salvó, viéndose hoy completamente buena.

—En marzo último se presentó en mi despacho N. N., casado, de 32 años de edad, natural de esta ciudad, temperamento sanguíneo y constitucion fuerte; contrajo unas purgaciones en el año próximo pasado, las que curadas por un *boticario*, por el método abortivo, desaparecieron bruscamente, coincidiendo esto con la presentacion de una úlcera en el balano. El farmacéutico, insistiendo en su intrusion, continuó tratando al enfermo de la manera que al parecer le ordenaran *las operaciones farmacéuticas*; pero es lo cierto que la ulceracion progresaba en términos de destruir la mitad lateral del glande. A los seis meses de padecimiento, y viéndose cada día peor, recurrió pidiendo los auxilios de la ciencia. La cauterizacion con el nitrato ácido de mercurio líquido limpió bien pronto el

socio fondo de la úlcera, y esto puede decirse que bastó para lograr contener los rápidos progresos del mal y su curación a los 15 días de tratamiento. Este individuo tomó el sublimado, pues se insinuaban algunos dolorcillos sospechosos nocturnos. Hasta hoy sigue sin novedad.

—D.^a N. N., natural de Zújar, de 46 años de edad, casada, temperamento nervioso, hacia dos años que observaba irregularidades en el periodo y cantidad de sus menstruaciones, habiendo sido estas siempre algo difíciles al establecerse en la época ordinaria. En el transcurso de los dos años citados viene esta señora sufriendo, puede decirse de un modo continuo, malestar general, tristeza habitual y un desorden total de su economía. Alarmada esta buena señora, y haciendo que de esta misma alarma participara la familia, fui llamado en apelación para visitarla en el mes último. Enterado por la misma enferma de los antecedentes de su vida, hice cargo de su situación convenciéndome no había otra cosa que una exaltación de su sistema nervioso, debida a una susceptibilidad esquisita, y más principalmente al período crítico en que la señora se encuentra: ninguna lesión funcional, espasmos, irregularidades en la circulación y calorificación, desórdenes en la sensibilidad, incoherencia; en una palabra, estado nervioso, era lo que la enferma demostraba por sus antecedentes y cuadro actual sintomatológico. Sin embargo de esto, la tristeza y melancolía de que casi siempre estaba dominada esta señora, tenía exaltada su imaginación de tal modo, que sobre hacerla persuadirse era víctima de una afección cancerosa, hizo también formar la idea de que nadie entendía su mal. Luego que sospeché no se trataba de combatir un padecimiento orgánico localizado, y que me convencí había, más que otra cosa, mal moral, fué mi primer cuidado captarme la confianza de la enferma desde mi primera pregunta en el interrogatorio que la hice; al efecto puse suma atención en dirigirla preguntas que envolvieran los síntomas constantes, y más a propósito para hacerla ver conocía su padecimiento ó estado nervioso, puesto que adivinaba lo que sentía; circunstancia que no pasó desapercibida, haciéndola manifestar que, contra lo que creía, comprendía ya su enfermedad. Esto solo bastó para modificar favorablemente el estado de su imaginación, predisponiéndola a oír las seguridades que la di respecto a no padecer lo que sospechaba, con un gusto y confianza que muy pronto se retrató en su semblante, convirtiéndose en la mejor medicina, con la distracción, el ejercicio moderado, los alimentos analépticos y el hierro como tónico reconstituyente. La enferma se convenció del carácter nervioso de su malestar, propio por otra parte del período que atraviesa: hoy día sé que desde mi visita sigue mejor y animada a salir para Almería y otros puntos. Este caso prueba de un modo concluyente el grande influjo de lo moral, así como lo que importa al médico inspirar confianza: cuando esto sucede, media curación hay conseguida. Por esta razón creo que el ejercicio de nuestra profesión debe ser siempre libre.

—Hace tres meses, fui llamado para visitar a un hijo de D. Ramon Llano Právia, joven de 14 años de edad, natural de esta población, temperamento sanguíneo y constitución activa. Según se me dijo por el padre del enfermo, estaba padeciendo ataques epilépticos habituales, los que podía decirse guardaban cierta periodicidad, pues se observaba le acometían frecuentemente cada siete días, con la particularidad de sufrir al siguiente del ataque otro u otros más pequeños; después transcurrían siete días en calma completa. Cuantos facultativos hay en esta ciudad y otros a quienes ha apelado el cariño paternal, han apurado, según se me dijo, los recursos de la ciencia sin conseguir ventaja alguna. Teniendo en cuenta esto, así como la rebeldía propia y que caracteriza estos padecimientos, ya comprenderán mis compañeros cuán prudentes deberían ser mis palabras y promesas. Efectivamente, al encargarme del joven enfermo manifesté bien explícitamente cuánta desconfianza abrigaba de que mis esfuerzos fueran coronados del éxito que se anhelaba, y bajo este supuesto establecí el tratamiento. Este consistió en los purgantes periódicos, prefiriendo los calomelanos; en la administración del electuario anti-epiléptico de Fuller y en un régimen dietético suave: ningún resultado se observó; el padecimiento continuaba en intensidad y periodicidad enteramente lo mismo; por cuya razón, y teniendo en cuenta la indisputable utilidad del arsénico en el tratamiento de las afecciones nerviosas, pues en la ciencia se registran algunos casos auténticos de epilepsias curadas por este medio, me decidí a someter al enfermo a su administración valiéndome para esto de la tan recomendada disolución ó más bien del licor de Fowler, a las dosis que indican el autor en su monografía, y los Sres. Duncan, de Edimburgo, Hoffmann y Edward Alexander en la obra de Harlé. El resultado ha sido por ahora disminuir en intensidad los ataques y retrasarse un mes y un día. Continúa con el arsénico y a su tiempo diré a mis lectores el definitivo resultado.

Baza 29 de mayo de 1858.

JUAN NEPOMUCENO MARTINEZ.

Galactorrea exudatoria.

Una señora de unos 28 a 30 años de edad, casada, temperamento sanguíneo-nervioso, bien constituida, sana y robusta, parió una niña hará como veinte días. Ha tenido ya anteriormente tres partos felices, viéndose obligada a los pocos meses a entregar sus hijos a una nodriza por escasez de leche, observándose esta desde el principio.

En este último parto, muy feliz también, ha habido y hay todavía un flujo loquial sanguinolento abundante; y sin síntoma fisiológico alguno que anunciase la calentura láctea, se presentaron a las setenta y dos horas los pechos turgentes, segregándose una abundantísima cantidad de leche, siendo notable y raro para esta señora el apoyo ó subida, por no haberle sentido nunca.

Pero lo más extraño es, que sorprendido por la relación que me hizo de que la saliva leche por el sobaco izquierdo, la reconocí la mama y toda la parte esterna de la región axilar de dicho lado, y no encontré alteración anatómica ni fisiológica alguna.

Descubierta esta parte, hice que diese el pecho izquierdo a la niña, y a los pocos momentos vi humedecerse la piel de la axila, coincidiendo esto con la crecida ó apoyo, en la extensión de un círculo cuyo diámetro tuviese unos tres centímetros. Inmediatamente apliqué los cuatro dedos de mi mano derecha sobre el espresado sitio, y después de unos dos minutos los separé apareciendo una gota de leche en la cara palmar de cada dedo. Esta exudación se suspendió luego, para presentarse nuevamente cuando volvía a dar de mamar a la niña con el pecho indicado.

No hago mención del tratamiento que dispuse, por no poder hasta el presente saber su resultado, limitándome a referir el hecho, que yo atribuyo a la plenitud de las subdivisiones glandulares, ramificadas por la axila, que no pudiendo desahogarse por el pezón, dejaban acumular la leche en toda la extensión del órgano secretorio, extravasándose y saliendo por una piel, fina de suyo, y humedecida por el sudor casi constantemente y cuyos poros abiertos facilitan esta excreción anómala.

Zaragoza 23 de junio de 1858.

CLAUDIO CLARAMUNT Y CELDA.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Envenenamiento causado por un emplastro de belladona aplicado a la piel.

De la *Revue de therapeutique medico-chirurgicale* trasladamos la historia siguiente, publicada en el *Medical Times* por W. JANNER:

Un hombre se aplicó en la espalda un parche de emplastro de belladona de 0^m,02 por 0^m,16; cuya aplicación produjo pústulas y algunas ulceraciones pequeñas. Algunos días después se aplicó al mismo sitio otro nuevo parche (circunstancia que en concepto de los redactores de la *Revue*, debió favorecer singularmente la absorción, si las primeras erosiones no se hallaban enteramente cicatrizadas). Al cabo de algunas horas sobrevino sequedad de la lengua y de la garganta; la lengua se cubrió de una capa blanca y tenaz, que se podía separar a trozos: tenesmo vesical. La sequedad de la garganta y la de la lengua se agravaron hasta el punto de entorpecer el uso de la palabra; luego sobrevino ofuscación intelectual, y poco después cinco ó seis espasmos convulsivos en los músculos de las extremidades, del tronco y de la cara, y delirio: el enfermo, sin embargo, conoció a su médico. Poco después perdió el uso de las piernas, agitando mucho principalmente con las manos; hablaba continuamente, pero de una manera ininteligible; al parecer no tenía conocimiento de lo que le rodeaba. Las pupilas estaban muy dilatadas y se contraían incompletamente. La cabeza y la cara estaban calientes; ésta un poco abotagada; no se observaban latidos anormales de las arterias de la cabeza y del cuello. El pulso daba de 80 a 90 pulsaciones, y era regular. Separado el emplastro, se limpió la superficie supurante y se hizo una cura sencilla. Aplicóse un vejigatorio a la nuca, y el enfermo tomó un purgante y 25 centigramos de sesquicarbonato de amoníaco. Habiendo producido este último medicamento un notable alivio, se repitió la dosis al cabo de media hora. El enfermo recobró el conocimiento muy poco tiempo después; durante algunos días continuó padeciendo de insomnio, y por espacio de dos ó tres su memoria permaneció muy debilitada, no conservando recuerdo alguno de lo que le había pasado desde la llegada del médico. Algunos días después solo quedaba una espresión algun tanto alejada de las facciones, dilatación de las pupilas y un poco de debilidad de la memoria.

Citrato de hierro y de estricnina.

Desde hace mucho tiempo el Dr. O'CONNOR emplea con muy buen éxito, según parece, en los casos de dispepsia que tienen un carácter atónico, un agente terapéutico que presenta propiedades muy marcadas. Este mismo práctico ha obtenido grandes ventajas en casos semejantes, dependientes de una perturbación funcional del útero. En este caso obra como emenagogo, cuando ninguno de todos los demás medicamentos ha producido resultado, y posee en alto grado la propiedad de calmar la excitación del sistema nervioso. Dicha preparación es un citrato de hierro y de estricnina a la dosis de unos 15 centigramos (3 granos) tres veces al día, para tomar inmediatamente después de las comidas. En la actualidad hay en la clínica del doctor O'CONNOR un caso de corea, de cuya enfermedad fué acometida súbitamente la mujer que la padece a consecuencia del espanto que la produjo un trueno en el mes de agosto último, desde cuya época viene padeciendo sin tregua. Hase hecho uso del citrato de hierro y de estricnina tan solo durante algunos días, y con ventajas ya marcadas.

Sordera: tratamiento por medio de la electricidad.

El Sr. DUCHENNE, de Boulogne, ha obtenido excelentes resultados del empleo de la electricidad en la sordera. Una mujer había sido sometida, para el tratamiento de un reumatismo articular, al uso del sulfato de quinina a dosis bastante elevadas. Quedó una sordera casi completa de ambos lados, la cual llevaba seis semanas de duración, cuando se concibió la idea de someter los órganos auditivos a la excitación eléctrica. Echado un líquido en el conducto auditivo-externo, se introdujo en este un escitador, y habiéndose puesto un segundo conductor en

contacto con la apófisis mastoides, se hizo atravesar por los órganos una corriente muy débil. Inmediatamente después de la operación se recobró la audición en el lado escitado, reapareciendo también en el otro lado algunos días después de haber sido sometido al mismo tratamiento.

El Sr. DUCHENNE ha visto en la clínica del Sr. BRIQUET gran número de histéricas afectadas de ruidos de oídos y de sorderas bastante rebeldes, y se halla ahora en el caso de afirmar que ocho veces, de diez, estos accidentes ceden a la aplicación de la electricidad; la audición se restablece casi siempre inmediatamente, y se ven también desaparecer en el acto los silbidos incómodos y los ruidos obstinados.

Neurálgias de la cara y sub-orbitarias: tratamiento.

Hé aquí, según vemos en la *Presse médicale belge*, el que emplea el Sr. A. LEVEZEX, de New-Hop (Pensilvania):

1.^o Cuando la neurálgia se halla limitada a una sola rama, se fricciona ligeramente el sitio dolorido con la pomada siguiente hasta que produzca cierta picazón:

Veratrina. 1,25 centigr. (25 granos.)

Mantequilla. 60 — gram. (2 onzas.)

Mézclese.

2.^o Cuando la enfermedad tiene cierto carácter intermitente se emplea con buen resultado la disolución siguiente:

Sulfato de quinina. 75 centigr. (15 granos.)

Acido sulfúrico aromatizado. 30 gotas.

Agua. 60 gram. (2 onzas.)

Una cucharada de las de café cada hora en el intervalo de los accesos.

3.^o Cuando el dolor ha invadido todo un lado de la cara, comprendiendo el ojo y el oído, es muy eficaz la siguiente:

Estracto de hojas de acónito. 20 centigr. (4 granos.)

Sulfato ó acetato de morfina. 5 — (1 id.)

Agua. 60 gram. (2 onzas.)

Mézclese.

Una cucharada de las de café cada hora, sin tener en cuenta los paroxismos ni los períodos de remisión.

CIRUJIA.

Triquisias: algunas palabras sobre las operaciones preconizadas contra dicha enfermedad.

Hé aquí, tomada de la *Presse médicale belge*, la división de los procedimientos operatorios, hecha por el Dr. A. DREIER, según las causas que determinan el triquisias:

1.^a Si el globo ocular llega a irritarse a consecuencia del roce de las pestañas sobre él, ya sea que haya una implantación viciosa de estas, sin enfermedad de los párpados, ya sea que las pestañas se presenten en una doble fila (distiquiasis) es necesario recurrir al procedimiento operatorio de JOEGER.

2.^a Si la mala disposición de las pestañas está sostenida por un tilosis concomitante, es necesario destruir el borde de los párpados, comprendiendo en dicha destrucción el bulbo de las pestañas.

3.^a Si a consecuencia de la relajación de los párpados las pestañas van a apoyarse en el globo ocular, las cauterizaciones con el ácido sulfúrico son preferibles a cualquier otro procedimiento.

4.^a Para un entropion resultante de la atrofia de la conjuntiva, el que sobre todo sucede a una afección granulosa de la mucosa (ó más bien al tratamiento de esta afección), es preciso hacer incisiones múltiples en la conjuntiva, luego enderezar el párpado y procurar mantenerle en una posición normal hasta la cicatrización. El éxito de esta operación es por lo tanto muy dudoso. Las operaciones según los procedimientos de JOEGER y de HIMLY, preconizados en este caso, dan un resultado mucho menos satisfactorio todavía; y debe ser así, porque se procede en contra de lo que se debe desear.

5.^a En el caso en que el entropion resulta de cicatrices que tienen su asiento en la mucosa, conviene hacer la incisión de aquellas según el procedimiento de HIMLY.

6.^a Cuando a consecuencia de la atrofia conjuntival se ha formado un entropion con disposición a la lagofthalmia, el medio mejor de remediarle será el procedimiento de JOESCHE y de ARLT.

7.^a Si a consecuencia de un acortamiento morbozo de las fibras que se adhieren al cartilago tarso, se forma un entropion con triquisias, será necesario recurrir a la operación de HIMLY, añadiendo a ella la sección de las fibras musculares del párpado superior.

8.^a Si el entropion tiene su causa en la deformación del tarso, se debe, según el procedimiento de SOUDER y de RUETE, poner el cartilago al descubierto y separarle.

9.^a Si el cartilago tarso se halla fuertemente revuelto hacia dentro sobre sí mismo, este sería el caso de ejecutar el procedimiento de ANANA y de CRAMPTON por medio de la pinza de muletas.

PATOLOGIA INTERNA.

Neumonía: tratamiento de la de los niños de pecho.

Hé aquí el tratamiento que en la neumonía de los niños de pecho sigue el Dr. GILLOR en el hospital Necker, tratamiento que se halla consignado en la *Revue de therapeutique medico-chirurgicale*, y reproducido en la *Union médicale de la Gironde*.

Solo muy rara vez, y esto en los niños de más avanzada edad (de 18 meses a 2 años) y más robustos, emplea el Sr. GILLOR la sangría local, que en tal caso consiste en algunas ventosas escarificadas, aplicadas en el lado afecto del pecho.

El uso de las emisiones sanguíneas, dice el autor, hace caer a los niños en la postración, aumenta su natural debilidad, y favorece el infarto de las pequeñas ramas de los

brónquios, al cual sucede casi siempre la neumonía hipostática.

El tratamiento del Sr. GUILLOR se funda principalmente en los evacuantes y en particular en los vomitivos. Al efecto prescribe un julepe gomoso de 120 gramos (4 onzas), adicionado con 2 gramos ($\frac{1}{2}$ dracma) de ipecacuana en polvo y 10 centigramos (2 granos) de tartaro estibiado, haciendo que el niño tome lo que sea posible, hasta obtener suficiente número de vómitos. El efecto ordinario de semejante vomitivo es proporcionar un alivio marcado de la disnea, desobstruyendo las ramificaciones bronquiales, y disminuir el movimiento febril. A veces va seguido de un período de sueño reparador. Si el alivio no persiste, se repite el vomitivo a la mañana siguiente, y á veces varios días seguidos.

En cuanto á los revulsivos, el Sr. GUILLOR proscribió absolutamente los vejigatorios; en dicha edad su aplicación presenta, según este médico, dificultades y peligros. El niño que padece se agita sin cesar en su envoltura, pero no puede precisar el origen de sus padecimientos. Con estos movimientos reiterados desprende el vejigatorio, que cambia de sitio, y entonces el efecto de las cántaridas se produce en una superficie muy considerable. Los dolores causados por el vejigatorio hacen redoblar la fiebre, y la llaga que de él resulta atormenta á los niños y les priva del sueño.

El Sr. GUILLOR obtiene buenos resultados del uso de las ventosas secas aplicadas á las paredes del pecho, sobre todo en la parte posterior, en número de seis á doce: es un medio poco doloroso que no deja solución de continuidad, y que sin disminuir la masa total de la sangre, disminuye momentáneamente la cantidad de líquido que atraviesa los órganos enfermos.

Cuando la convalecencia se halla establecida, se rodea el pecho de los niños de una coraza impermeable, envolviéndole con una ancha faja de diaquilón, que se escota por debajo de los brazos. Esta coraza obra irritando ligeramente la piel y poniéndola al abrigo de las impresiones del frío. Cuando el niño se ha restablecido, se quita esta cubierta; pero es necesario tener cuidado de evitar por medio de un aumento temporal de los vestidos, el enfriamiento que resultaría de un cambio demasiado brusco.

DERMATOLOGIA.

Ioduro de cloruro mercurioso: preparacion y uso de esta sustancia contra el sycosis (mentagra) y la acnea rosácea.

Preparacion. El Sr. GOBLEY prefiere el modo de operar del Sr. BOUTIGNY, inventor del medicamento; pero á fin de no sufrir pérdida alguna, no opera sino sobre unos 7 á 8 gramos de materia á un tiempo. Hé aquí cómo procede:

Calomelanos al vapor. 5,95
Iodo. 1,98

Se reduce el iodo á polvo en un mortero, se le mezcla con los calomelanos, y se echa la mezcla en un matríz de cristal á beneficio de un tubo de papel, que la conduce hasta el fondo de la vasija. Colócase esta luego sobre arena caliente, y algunos instantes después se vé á la masa adquirir al principio un tinte verdoso y luego entrar en fusión. Se retira el matríz del fuego y la masa no tarda en solidificarse.

En esta operacion, que no dura más que algunos instantes y que puede reiterarse gran número de veces en muy corto tiempo, no se desprende ningun vapor de iodo, y la combinacion se efectúa sin ruido. El producto es al principio verdoso, luego al aire se vuelve poco á poco rojo y acaba por serlo completamente.

El ioduro de cloruro mercurioso posee una accion muy enérgica; ha sido empleado en pomada y en píldoras.

Pomada (Boutigny d'Evreux).

Ioduro de cloruro mercurioso en polvo. 0,75 (15 granos.)
Manteca. 60,00 (2 onzas.)
Mézclase con cuidado.

Píldoras (Boutigny d'Evreux).

Ioduro de cloruro mercurioso. 0,25 (5 granos.)
Goma arábiga en polvo. 1,00 (18 id.)
Miga de pan. 9,00 (2 dracmas, 18 granos.)
Agua de flores de naranjo. 5,00 (1 id., 18 id.)
Para 100 píldoras.—Dosis: de 4 á 3 al día.

Indicaciones terapéuticas. La pomada produce principalmente buen resultado contra la *acnea rosácea* y el *sycosis*, y en el espacio de uno á dos meses; en algunos casos rebeldes ha habido necesidad de emplear las píldoras, cuya accion debe vigilarse con cuidado porque son muy activas.

Modo de emplear la pomada. En el *sycosis*, después de haber hecho caer las costras por medio de cataplasmas y cortado la barba muy al rape, y en la *acnea* sin preparacion, se aplica una ligera capa de pomada sobre todas las partes afectas, y se la deja hasta la mañana siguiente sin limpiar la cara. La misma untura se repite en los dos siguientes días. Estas unturas producen una comezon muy viva, tumefaccion, rubicundez y una escresion de materia amarilla verdosa, con sensacion de tension en la piel. La tercera untura determina menos dolor que la primera; pero el frote es abundante y produce costras gruesas, duras, adherentes, apareciendo algunas fisuras en las comisuras de los labios. Se deja descansar al enfermo durante cuatro días, y luego se hacen caer las costras con cataplasmas. A los ocho días de la primera aplicacion, y luego cada ocho ó diez días, se vuelve á hacer durante tres días una nueva aplicacion, y se procede como la vez primera.

Al terminar el primer mes de tratamiento, si no hay ya

grande alivio, es cuando se deberá hacer uso durante seis semanas ó dos meses de las píldoras, cuya accion debe vigilarse tanto como si se tratase de las píldoras de sublimado.

Lupus: tratamiento por medio de las aplicaciones externas de iodo.

Hé aquí un caso referido por el Dr. RIESEBERG en el *Journal general de la medecine de Prusse*, y que prueba la eficacia del iodo como tónico contra el estíomemo:

Una jóven de 20 años padecía desde hacia tres años de un lupus tuberculoso parcialmente ulcerado. Habíase empleado una multitud de remedios sin resultado aparente, cuando el Sr. RIESEBERG, en noviembre de 1856, viendo que la enfermedad adquiría un nuevo y mayor desarrollo, concibió la idea de aplicar el iodo según el método de HEBRA. Hizo disolver una dracma de iodo en dos de glicerina, y aplicó la disolucion por medio de un pincel todos los días sobre el sitio afecto, haciéndolo cubrir después con papel de gutta-percha. A los diez meses de este tratamiento todas las ulceraciones habian desaparecido, y habian sido reemplazadas por cicatrices compactas y de color natural. El Sr. RIESEBERG, para fortificar las cicatrices, continuó todavía durante algun tiempo la aplicacion del mismo tónico.

En los mismos periódicos (*Ann. méd. de la Irlande. occid. y Revue thérapeutique du midi*) se hace mencion del siguiente caso recogido por el Sr. HALL BAKEWELL:

Un jóven de 16 años, por lo demás de buena salud, padecía desde los 7 años un lupus ulcerado, que habia atacado los cartilagos de la nariz y se extendia hasta el labio superior. Después de haber empleado el arsénico por espacio de mucho tiempo sin resultado, el Sr. HALL BAKEWELL le administró tres veces cada día medio grano, y más tarde uno, de proto-ioduro de mercurio, con una decima parte de grano de ácido arsenioso. A los tres meses de este tratamiento las ulceraciones estaban cicatrizadas, y no tardaron en consolidarse bajo la influencia de este mismo tratamiento, continuado durante algun tiempo; siendo de notar, que á pesar de la administracion

prolongada de estos medicamentos, no sobrevino salivacion ni irritacion gástrica.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

Negociado 4.º

De conformidad con lo propuesto por el Real Consejo de Instrucción pública, en vista de una consulta del Rector de la Universidad de Barcelona, esta Direccion general ha dispuesto queden dispensados del estudio del primer año de la carrera los alumnos de farmacia que hubieren ganado el curso preparatorio exigido por el plan de Estudios de 1850; y esto, no solo para recibir el título de farmacéutico habilitado, sino tambien para obtener la licenciatura en farmacia.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 3 de julio de 1858.—El director general, Eugenio de Ochoa.—Señor Rector de la Universidad de...

En vista de una instancia de D. Diego Montenegro y Paseiro, residente en Santiago, esta Direccion general, conformándose con el dictamen del Real Consejo de Instrucción pública, ha dispuesto que los alumnos que tengan concluida la carrera de cirujano de segunda clase y aspiren á la licenciatura en medicina, sean admitidos á la matrícula del sexto año con dispensa de presentar el título de tales cirujanos de segunda clase; pero al recibirse de bachilleres y licenciados habrán de sujetarse á los mismos ejercicios y hacer igual depósito que los demás alumnos de la facultad de medicina, que sin haber recibido grado ni título alguno, deseen obtener el de licenciados en medicina y cirugía.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 15 de julio de 1858.—El director general, Eugenio Moreno Lopez.—Sr. Rector de la Universidad de...

MONTE-PIO FACULTATIVO.

ESTADO que manifiesta las CANTIDADES QUE CORRESPONDE SATISFACER á los sódicos en reales y céntimos, según la clase y número de acciones que tienen declaradas, POR EL PRIMER PLAZO DE CUOTA DE ENTRADA, cuyo pago está abierto hasta el último día de setiembre próximo.

Número de acciones.	1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.	9.	10.	11.	12.	13.	14.	15.
CLASES:															
1.ª	44 75	29 50	44 25	59 73	75 88	50 103	25 118	432 75	447 50	462 25	477 194	494 75	206 50	221 23	
2.ª	45 25	30 50	45 75	61 76	25 91	50 106	75 122	437 25	452 50	467 75	483 198	25 213	50 228	75 228	
3.ª	47 50	35	52 50	70 87	50 105	122 50	140 157	50 175	192 50	210 227	50 245	262 50			
4.ª	20	40	60	80	100	120	140	160	180	200	220	240	260	280	300
5.ª	24 50	49	73 50	98 122	50 147	171 50	196 220	50 245	269 50	294 318	50 343	367 50			
Estraordinaria.	31	62	93	124	155	186	217	248							

Madrid 14 de julio de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

LISTA de los sódicos declarados fundadores del Monte Pio facultativo, desde la última publicacion, en virtud de lo establecido en el artículo 13 del CAPITULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS y del resultado de los respectivos expedientes.

Nombre y profesion.	Residencia de los interesados.	Número de acciones.	Clases.
D. Francisco de Calera, médico (con las ventajitas del párrafo 2.º del artículo 7.º del Capítulo adicional de los Estatutos).	Morata de Tajuña (Madrid).	6	1.ª
Juan Hernandez, médico.	Guadix (Granada).	4	4.ª
José Lopez, médico.	Cuevas Bajas (id.).	4	5.ª
José Lopez Herrera, médico.	Peza (id.).	4	4.ª
Agustin Ramé y Berbel, médico.	Albox (id.).	4	3.ª
Francisco de Fuensalida Cervera, médico.	Montefrio (id.).	4	3.ª
Antonio Gallego y Fuentes, médico.	Palma del Rio (Córdoba).	7	5.ª
Roque Larrainzar, médico.	Oteiza (Navarra).	5	2.ª
Pío Fernandez Cormenzana, médico.	Cegama (Guipúzcoa).	8	4.ª
Gaspar de Rivas, médico.	Santander.	7	3.ª
Mariano Muniesa, cirujano.	Campillo de Dueñas (Zaragoza).	5	1.ª
Leandro Boned, matemático.	Zaragoza.	6	2.ª

Madrid 15 de julio de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

Para abrir el pago del primer plazo de cuota de entrada, según ha dispuesto la Junta directiva en cumplimiento del acuerdo de la de apoderados á fin de que los sódicos puedan, cuando gusten, empezar á cumplir el plazo de espectacion establecido previamente á la adquisicion de los derechos sociales en los Estatutos de este Monte Pio, mientras llega el caso de que se constituya de un modo definitivo, se han remitido á las Juntas delegadas y á la Tesorería general las cartas de pago correspondientes á la expresada cuota que deben satisfacer los sódicos de su respectiva dependencia, y los recibos de la cantidad que deben abonar al propio tiempo (doce reales cada uno) por indemnizacion de gastos de expediente y por el ejemplar de Reglamento y la Patente que habrá de entregárseles á su debido tiempo; advirtiéndose que el importe de esta recaudacion, cuyo objeto queda expresado, se conservará íntegro en las tesorerías respectivas hasta la definitiva instalacion del Monte Pio.

Lo que se anuncia para conocimiento de la Sociedad, reproduciéndose á continuacion las disposiciones relativas á los sódicos, que están comprendidas en la Instrucción de la Junta directiva publicada con fecha de 9 del corriente mes de julio:

3.ª Los sódicos deberán hacer el pago de su cuota en la tesorería de la Junta del distrito á que pertenezcan; y los que residan en poblaciones no comprendidas en las que hay establecidas, lo verificarán en la tesorería general, ya por comisionado que deberá acudir al efecto á la oficina del Monte Pio, sita en la calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segunda escalera, ó bien por libranza sobre correos ó casas particulares, hecha á favor del tesorero general D. José Rodrigo y dirigida á el presidente para la debida toma de razon. Los recibos de los pagos que se hagan de esta manera se remitirán á los interesados por secretaría general, publicándose además con la fecha del día en que llegáren las letras, que será la que rija para los efectos oportunos, por si hubiere algun extravío.

4.ª Se admitirán tambien en tesorería general, por

comisionado ó por libranza, de igual modo que queda expresado en el artículo que precede, los pagos de los socios que, residiendo en alguno de los distritos establecidos, tuvieran más facilidad de hacerlos en esta forma, siempre que lo pongan en conocimiento de la directiva con la debida oportunidad para no cargar su abono á la delegada correspondiente.

5.^a Los socios domiciliados en poblaciones no comprendidas en los distritos establecidos ó que por razon de la movilidad de sus destinos no tengan residencia fija, podrán designar la Junta delegada en cuya tesorería les conviniera mas hacer sus pagos, poniéndolo con tiempo en conocimiento de la directiva para el cargo correspondiente.

6.^a Además de la cuota que corresponde satisfacer por el concepto expresado, abonarán esta vez todos los socios doce reales por indemnización de gastos de expediente y de impresion de Reglamentos y patentes, segun el acuerdo de la Junta de apoderados de 26 de mayo último, publicado en EL SIGLO MÉDICO en 30 del propio mes; de cuyo pago se les dará el recibo correspondiente.

7.^a Los que tuviesen que hacer el pago de beneficio á que se refieren los artículos 6.^o y 2.^o párrafo del 7.^o del Capítulo adicional de los Estatutos para obtener las ventajas que en los mismos se determinan, y aun no le hubiesen verificado, deberán realizarle antes del de la cuota á que se refiere esta instrucción ó haciendo juntamente los dos pagos; no pudiéndose considerar el de la cuota de entrada sin haber tenido lugar aquel, para los efectos correspondientes.

Madrid 14 de julio de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

Estado que manifiesta las Juntas delegadas de distrito que hay establecidas en el Monte Pio facultativo, con expresion de las provincias que comprenden y de los socios que desempeñan en ellas las tesorerías, en que deben hacer el pago de sus cuotas los residentes en sus respectivas demarcaciones.

JUNTAS DELEGADAS.	PROVINCIA QUE COMPRENDEN.	SOÍOS QUE DESEMPEÑAN LAS TESORERÍAS.
Madrid.....	Madrid, Guadalajara, Segovia, Toledo, Ciudad-Real, Avila, Cuenca.	D. Nicolás Moreno, farmacéutico, calle de Atocha, número 34, botica.
Barcelona.....	Barcelona, Tarragona, Gerona, Lérida, Baleares.	D. José Martí y Artigás, farmacéutico.
Granada.....	Cádiz, Córdoba, Jaén, Huelva, Málaga, Granada, Sevilla.	D. Santiago Lopez Argüeta, médico.
Valencia.....	Alicante, Castellon de la Plana, Valencia.	D. Ramon Lloret, médico.
Valladolid.....	Palencia, Zamora, Salamanca, Valladolid.	D. Antonio Villar y Pinto, médico.
Santander.....	Solo su provincia.	D. Juan Mons, médico.
Zaragoza.....	Teruel, Huesca, Zaragoza.	D. Diego Lanuza, médico.

Las demás provincias no comprendidas en la distribución que precede, quedan, mientras no llegue el caso de establecerse en ellas Juntas delegadas ó de incorporarlas á algunos de los distritos establecidos segun convenga, dependientes de la directiva, cuyo tesorero es D. José Rodrigo, médico; el cual despachará en la oficina del Monte Pio, calle de Sevilla, núm. 14, cto. pral., 2.^a escalera.

Madrid 15 de julio de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

Ligeras consideraciones sobre el error en medicina.

Hallándose el origen de la verdad en las ciencias físicas, en ellas tambien está el origen del error. Este es doble como el de la verdad.

En efecto, podemos engañarnos, ya porque hayamos observado mal, ó ya porque se haya raciocinado ó filosofado mal.

En una palabra, existen errores de hecho y errores de teoría ó esplicacion.

En medicina, el campo del error es inmenso, porque, segun sabemos, los diversos objetos de que se ocupa esta ciencia, no tienen en la generalidad otros límites que los de la naturaleza misma.

Se está espuesto á engañarse en la observacion y apreciacion de las causas que con tanta diversidad modifican la economía viviente; en la observacion y apreciacion de los síntomas; en la determinacion del asiento y de la naturaleza de las enfermedades; en las indicaciones terapéuticas, y en la eleccion de los medios que las enfermedades reclaman.

Sin embargo, los errores no se introducen indistintamente y con la misma facilidad en todas las partes de la medicina.

No hay cosa más fácil seguramente que el engañarse

cuando se trata de discutir y resolver los problemas más sublimes de la patologia general; pero no sucede así de muchas cuestiones de patologia especial, pues teniendo, por ejemplo, el hábito y el tacto que se necesitan para el examen de las enfermedades, y poniendo toda la atencion necesaria, se pueden descubrir con exactitud los diversos cambios mecánicos y físicos que las enfermedades presentan en los órganos y funciones sometidos á la exploracion; pero si no se está bien familiarizado con los diversos métodos de observacion, si no se los aplica con toda la atencion debida, si se abandona el examen de algun órgano, ¡cuántos errores no se cometerán! ¡cuántos fenómenos importantes pasarán desapercibidos al descuido del observador!

Pero si los fenómenos más sensibles, y por decirlo así, de más bulto de las enfermedades, son fáciles de observar y describir, no sucede así con los fenómenos más ocultos, profundos y delicados, de que vienen acompañadas. Así pues, ¡cuántos errores podrán cometerse en semejante material!

Es un espectáculo bien aflictivo, sin duda, el de los errores que pululan todavia en el mundo; pero es un gran consuelo para los que se dedican al estudio de la más humanitaria de las ciencias, el contribuir con sus observaciones al gran objeto de estirpar algunos de estos errores.

Nada faltaría á esta satisfaccion, si sus generosos esfuerzos no fueran incesantemente repelidos por la inercia de unos y por la oposicion de otros á todo progreso intelectual y á toda idea nueva; pero afortunadamente pueden vanagloriarse los médicos de que entre ellos se encuentran muy pocos que opongan rémora al adelanto de la ciencia que profesan.

En cuanto á los errores de teoría y de razonamiento, son comunes los sofismas, las falsas inducciones, las falsas analogías, etc.

Los errores de teoría son la consecuencia pura y precisa de los errores de hecho.

En efecto, uno se engaña porque deduce de lo particular á lo general sin haber apreciado suficientemente todas las condiciones del problema que piensa resolver; otro saca deducciones de lo simple á lo compuesto y recíprocamente, ó haciendo uso de las palabras de doble significacion se burla del sentido comun, aplicando las mismas conclusiones á objetos esencialmente diversos.

Todos los dias vemos en la práctica los estragos que producen estos errores, y los periódicos médicos nos anuncian continuamente nuevos descubrimientos, que despues desgraciadamente vemos desvanecerse, cuando una buena é imparcial observacion clinica viene á demostrar la existencia del error.

Decíamos antes que á los médicos es á los que menos debe culparse de oponer obstáculos al progreso de las ciencias. Ahora decimos que á veces se escuden en la proteccion que la generalidad dá á las ideas nuevas, infundadas á veces, que con tanta abundancia pululan en estos tiempos.

Llenos de un justo entusiasmo por cualquiera idea que propenda al alivio de la humanidad doliente, se lanzan sin examen á ponerlas en práctica, y hacen objeto de lo que para ellos no son más que experimentos, á esa misma humanidad doliente cuyos padecimientos quieren aliviar, perdiendo así á veces un tiempo precioso en el tratamiento de las enfermedades.

Librenos Dios de incurrir en lo mismo que combatimos; librenos de ser nosotros los que entorpecemos desde las columnas de un periódico científico ese afan laudable por ensanchar la esfera de nuestros conocimientos que, con harta complacencia de los hombres verdaderamente amantes del progreso intelectual, vemos entre los médicos. Es únicamente nuestro objeto al escribir estos renglones, cumplir con un deber de conciencia, haciendo por contener un celo exagerado quizás, por más respetables y sagrados que sean los móviles que lo produzcan.

Y si, como decíamos al principio, existen tantos motivos de error en el campo teórico y aun en el especulativo ó práctico de las ciencias, si es tan difícil apreciar bien los hechos, y más difícil aun deducir de ellos principios generales, ¿se estrafiará que proclamemos el profundo examen de las teorías, antes de poner en práctica lo que nos digan que de ellas se deduce; ó por el contrario analicemos concienzudamente los hechos cuando ellos hayan precedido á las teorías? Y si, como sucede comunmente, están estas basadas en cierto número de observaciones que nos presenta un práctico, por más acreditado que sea, por más que merezca nuestra confianza, ¿adoptaremos su teoría, la daremos por buena, la aplicaremos cuando en nuestra práctica se nos presente ocasion para ello, sin examinar esos hechos que le sirvieran de fundamento, sin pasarlos por el crisol de la más escrupulosa critica?

Pues qué, ¿no puede haber habido error en la apreciacion de las causas, en la observacion de los síntomas? ¿No puede suceder que de estos errores hayan surgido otros más considerables al señalar por ellos el asiento y la naturaleza del mal?

Y el sistema á través del cual lo ven todos los partidarios de un sistema, cualquiera que sea, ¿no oscurecerá la verdad, no la convertirá en ilusiones y por tanto no resultará el error en medio de las apariencias más seductoras?

El empeño con que quieren algunos esplicarlo todo por la química, considerando al organismo humano como un laboratorio donde cada entraña funciona sola ó unida á las demás á la manera de los inertes aparatos de que usamos para las operaciones químicas, ¿no habrá contribuido mucho á hacer incurrir en error á prácticos muy respetables, pero entusiastas por sus conocimientos en esta ciencia accesoria á la medicina?

Al considerar las funciones de esta manera, al ver, por ejemplo, que la digestion se mira como una reaccion de los líquidos que encuentran los alimentos en el trayecto que tienen que recorrer sobre estos alimentos

misimos, y al ver que se dá tan poco lugar al principio vital que pone en movimiento todo ese magnífico orden de órganos, que les dá vida y accion de una manera tan admirable é incomprensible aun á nuestros limitados conocimientos, no podremos menos de reflexionar sobre el cúmulo de errores en que podrán incurrir los que separándose de esa fuerza maravillosa que forma el núcleo, digámoslo así, de la vida, solo vean órganos y funciones en el cuerpo humano.

Y si tanto debemos preservarnos de los errores de hecho, ¡qué cuidado no será necesario para huir de los de teoría!

En el vasto campo de las teorías, donde la imaginacion se estiende y se dilata en tan alto grado, donde se puede caminar hasta el terreno de lo desconocido y llegar á él de un modo lógico, sinó en el fondo en la forma, de deducion en deducion, ahí es donde pocos observadores se han librado de cometer los errores de que hablamos.

Es muy fácil caer en medio de un razonamiento, en un sofisma; de él venir á una falsa deducion, y caminar así insensiblemente, pero á pasos agigantados, á errores de cuantía.

El espíritu de sistema, como hemos dicho, es el que más daño hace á la investigacion de la verdad, y por desgracia pocos, muy pocos se encontrarán completamente libres de su influencia, pues el ingenio humano, por más prevenido que esté y por más que procure alejarse de él, está muy espuesto á caer donde menos crea, y por eso necesario es que el examen más minucioso y detenido de las nuevas ideas ocupe un lugar muy privilegiado en nuestros estudios.

Todos debemos dedicarnos con ardor á este trabajo tan importante, todos debemos esclarecer con nuestros esfuerzos las cuestiones que continuamente presenta á nuestra consideracion el periodismo médico; pero abstenámonos de adoptar semejantes novedades sin examen, estudiémoslas antes de ponerlas en práctica, y no demos por Dios al mundo el espectáculo de un empirismo ciego, y fundado únicamente en autoridades que, aunque respetables á veces, son muchas de ellas sospechosas por más de un concepto.

J. DE EROSTARBE.

Revocacion de una real orden.

A propuesta del director general de Instruccion pública, Sr. Moreno Lopez, y fundándose en que al poner en vigor la nueva ley de Instruccion pública se dispuso conservar los reglamentos de 1852 sin alteracion alguna, hasta que se redacten otros nuevos, ha dispuesto el gobierno queden sin efecto las reales órdenes de 21 de abril y 21 de mayo último, por las que se sujetaba á un tribunal de censura los discursos que hayan de pronunciarse ante el Claustro en las Universidades.

No podemos menos de elogiar tan acertada disposicion, y esperamos que no vuelva á pensarse más en imponer á los dignos profesores que componen los claustros de las Universidades unas trabas tan vejatorias como innecesarias, y cuyo resultado hubiera sido solo disminuir el lucimiento de unos actos, que harto han perdido ya de su antiguo prestigio y esplendor. El buen sentido de los doctores y del público, y en último extremo la campanilla del presidente, son moderadores bastante eficaces para el caso poco probable de una inconveniencia, y sería hacer una confesion humillante de retroceso científico, suponer que era necesaria en nuestros tiempos una precaucion que nunca ocurriera á nuestros severos antepasados. No se diga que las ciencias han dejado de ser un terreno neutral, un refugio sagrado del pensamiento libre, precisamente en los tiempos en que se afecta profesar un culto, á veces supersticioso, á esa libertad, que si puede ser dañosa en otras esferas, en la del saber, en la del conocimiento humano puro, es tan inocente como imprescindible.

La autoridad, respecto de este punto, debe ser tanto más discreta en su accion, cuanto que sus errores ó estravíos solo pueden tener uno de dos resultados: ó comprimir y perjudicar los manantiales de vida, que han recibido de Dios el derecho de ser; ó ocasionar reacciones violentas. Retrocediendo á tiempo, como se ha hecho ahora, se dá una prueba de cordura y buen deseo digna de todo aplauso.

Por la Parte oficial y las Variedades:
El Srio. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Poco ó nada tenemos que añadir á lo ya publicado en nuestros últimos partes sanitarios, respecto al tiempo que ha reinado en este último setenario: los fenómenos meteorológicos fueron tan varios que osciló la columna del termómetro de Reaumur entre los 29° y 11° y la del barómetro de 26 pulgadas y 6 líneas á 26 pulgadas y 5 líneas. Los vientos tan pronto soplaron fuertes y duros del SO. como del SE. y NE., y la atmósfera se la observó con ráfagas, celajes y nubes.

En estos últimos dias ha habido bastantes indigestiones, calenturas gástricas y biliosas, intermitentes, irritaciones gastro-intestinales, diarreas, cólicos, algunos de los llamados de Madrid, que tan perfectamente describió nuestro cé-

lebre y distinguido práctico el Sr. Luzuriaga. También fueron frecuentes las afecciones reumáticas, las anginas y erisipelas, el sarampión, las viruelas y algunos casos de pleurías, pulmonías y de congestiones cerebrales.

El número de las defunciones fué bastante corto.

Cólera esporádico.—A consecuencia sin duda de las vicisitudes atmosféricas, se han observado estos días en Madrid algunos casos de esta enfermedad con síntomas muy intensos. La muerte ha sido á menudo la terminación del mal.

Visita oficial.—El martes último visitó el Excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros el hospital militar de Madrid, manifestando á su salida que quedaba muy satisfecho del servicio facultativo. Este efectivamente deja poco que desear, y creemos que llegará pronto á una altura muy satisfactoria, si no se escatiman los recursos necesarios para completar las mejoras materiales que de algun tiempo á esta parte se han venido ejecutando.

Consejo de Estado.—Segun la organizacion dada recientemente por el gobierno á esta elevada corporacion, parece que podrán tener cabida en ella los médicos que hayan sido directores del cuerpo de Sanidad militar, ó los que lleguen, si es que alguno lo consigue, al cargo de director de beneficencia y sanidad civil. Todo otro camino está vedado á los médicos, porque las plazas se reservan á las eminencias de otras carreras y profesiones. De todos modos, ha de pasar mucho tiempo antes que se aprenda, que pueden la medicina y la higiene pública prestar grandes servicios en aquel elevado cuerpo consultivo.

El agua del Tamesis.—Segun manifiestan los periódicos, la ciudad de Londres se ve en peligro inminente de una epidemia á causa de la calidad de las aguas que conduce el Tamesis de algunos días á esta parte. Parece que son turbias y fangosas, y que por estas circunstancias han causado más de una enfermedad en las tripulaciones de los numerosos buques que navegan en ellas. Se dice que el gobierno ha pensado hacer grandes obras de saneamiento.

Epidemia.—Asegúrase que en Trípoli (Berberia), se ha declarado la peste cerca del pueblo de Bengazi. Los síntomas que se refieren son efectivamente los de la peste y la mortandad bastante considerable. Sin embargo, el primer anuncio de este peligro para la salud pública de Europa data del último tercio de junio, y desde entonces no se han recibido nuevos pormenores que confirmen las sospechas concebidas sobre la naturaleza del mal.

Envenenamiento por el ópio.—En la sociedad de medicina del departamento del Sena se ha dado cuenta de un caso, en que tres ó cuatro granos de ópio produjeron síntomas de narcotismo y la muerte. También se citaron otros, en que produjeron resultados análogos las aplicaciones estéricas de laudano sobre superficies heridas ó privadas de epidermis; ejemplos todos que acreditan más y más la circunspeccion con que debe procederse en la administracion de este medicamento.

Discusion sobre la fiebre puerperal.—Ha terminado en la Academia de medicina de París esta larga é importante discusion. Hanse defendido en ella muchas y diversas opiniones, que han presentado la cuestion bajo todos sus puntos de vista; pero no se ha llegado á ninguna conclusion definitiva. Unicamente parece haber acuerdo en un punto capital de higiene pública, como es la necesidad urgente de reformar las casas de maternidad, á fin de precaver el mal ó disminuir á lo menos el número de sus víctimas.

Asociacion general de los médicos en Francia.—Los estatutos de esta asociacion, muy semejante á nuestra Alianza médica, se hallan sometidos á la aprobacion del gobierno imperial y se espera que sean aprobados.

Vacunacion en el ejército portugués.—Se ha mandado por el gobierno de esta nacion que se vacune á todos los soldados que no hayan sufrido esta operacion, y que se revacune á los que la hayan sufrido más de seis años antes, siempre que no hayan tenido viruelas y que no pasen de cuarenta años.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Conviene que los profesores que puedan desear la plaza de médico de Albuñol, no dejen de tener presente que los partidos políticos hacen difícil la posicion del facultativo en aquel pueblo, habiendo ocasionado la destitucion del que últimamente residia allí, y que por convenir á sus intereses piensa permanecer en la misma poblacion. Por lo menos será del caso que antes de pretender la vacante, se tomen los oportunos informes.

—Se advierte á los que lean el anuncio del partido de médico y cirujano de El Burgo de Ebro, que el profesor de medicina que en la actualidad existe en aquel punto tiene ciento seis vecinos conducidos de los ciento setenta que componen el pueblo, y piensa continuar en el mismo. Sirvales de gobierno antes de pretender.

—Los aspirantes á la plaza de médico de Villalba del Alcor, provincia de Valladolid, deberán tener muy en cuenta, que el agraciado tiene que luchar con inconvenientes que en gran parte proceden, segun se nos asegura, de poco rigor en la observancia de los principios de moral médica. Sirva al menos de aviso esta noticia á aquellos á quienes pueda interesar.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Pizarra, provincia de Málaga; su dotacion 5,500 rs. por asistir á los pobres y casos de oficio, cuya suma se satisfará exactamente así como el importe de las igualas, que se cobrarán por la municipalidad como las contribuciones ordinarias. Las solicitudes hasta el 8 de agosto.

—La de médico de Esilda, provincia de Castellon de la Plana, se anuncia por 2.ª vez por falta de aspirantes; su dotacion consiste en 5,600 rs. vn. anuales, á saber: 1,300 de los fondos de propios y 2,100 de los vecinos, cobradas ambas cantidades por el ayuntamiento, y satisfechas al profesor en dos medias anualidades; la primera en San Juan de junio, y la segunda en la Natividad de cada año, y casa franca. Las solicitudes hasta el 6 de agosto.

—La de médico de Ludiente, provincia de Castellon de la Plana; su dotacion 15 cahices de trigo porgado del término y 1,500 rs. en dinero, pagados por los vecinos y cobrados por el profesor, y además 240 rs. de propios para los pobres. Las solicitudes hasta el 23 de julio.

—La de médico de Gatova, provincia de Castellon de la Plana, por renuncia del que la obtenia: su dotacion 12 reales diarios y casa, cobrando su importe trimestralmente de los vecinos por el ayuntamiento, quien garantiza al profesor el correspondiente pago, llegado que sea cada plazo: la poblacion es de 274 vecinos. Las solicitudes hasta fin del corriente mes.

—La de médico de Pariza y 18 agregados, provincia de Burgos; su dotacion 240 fanegas de trigo cobradas en setiembre por el facultativo. Las solicitudes hasta el 30 de agosto, á D. Gregorio Arenaza, vecino de Pariza.

—Una de las plazas de médico de Novelda, provincia de Alicante, por defuncion del que la obtenia: su dotacion 6,000 rs. pagados de fondos municipales. Las solicitudes con la hoja de méritos y servicios hasta 1.º de agosto.

—La de médico de Pozo Alcon, provincia de Jaen, por dimision del que la obtenia: su poblacion 800 vecinos, y su dotacion 1,100 rs. por asistir á los pobres, pagados trimestralmente de fondos municipales, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico de Altura, provincia de Castellon de la Plana; su dotacion 2,000 rs. pagados de fondos municipales por asistir á los pobres, y además las igualas con los vecinos que segun costumbre es de 12 rs. anuales por cada uno, y 6 rs. por cada viudo ó viuda, cobrados por el mismo facultativo: la poblacion es de 592 vecinos. Las solicitudes hasta fin de mes.

—La de cirujano de Fuentecantos y ocho ancjos, provincia de Soria; su dotacion 250 fanegas de trigo cobradas por los ayuntamientos en setiembre, y además 400 rs. en dinero del presupuesto municipal por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 5 de agosto.

—La de cirujano de Plan y dos ancjos, provincia de Huesca; su dotacion 20 cahices de centeno y 1,200 rs. en dinero, cobrados por los ayuntamientos, casa y una carga de leña. Las solicitudes por lo que resta de mes.

—La de cirujano de Torrejon de Ardoz, provincia de Madrid; su poblacion 492 vecinos: su asignacion 8,000 reales, pagados 4,000 rs. de fondos de propios por asistencia á la clase proletaria en todas sus enfermedades, y los otros 4,000 rs. por los vecinos por igualas, sin incluir los derechos que devenguen los golpes de mano airada y enfermedades sifilíticas, cuyo pago queda á beneficio del profesor. El ayuntamiento y mayores contribuyentes garantizan este contrato, y acordarán con el agraciado el tiempo que haya de durar. Las solicitudes se presentarán al presidente del ayuntamiento dentro de 15 dias siguientes al de la publicacion de este anuncio.

—La de cirujano de El Grado, provincia de Huesca; su dotacion una fanega de trigo y 2 rs. por cada casa: no se marca en el anuncio el número de las que tiene el pueblo: el cobro se hará directamente por el facultativo. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de boticario de Pertusa y dos agregados, provincia de Huesca; su dotacion 6,400 rs., cobrados por el ayuntamiento en setiembre, y casa. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de farmacéutico de Ansó y un agregado, provincia de Huesca; su dotacion 7,000 rs. en metálico, pagados trimestralmente por el ayuntamiento de fondos municipales, y 46 cahices de trigo entregados en setiembre por el ancjo. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de farmacéutico de Monasterio, provincia de Badajoz; su dotacion 1,100 rs. y además las igualas que ascenderán á 500 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de farmacéutico de Pezuela de las Torres, provincia de Valladolid; su dotacion 1,100 rs. Las solicitudes hasta fin de mes, á D. Raimundo Fernandez.

Por la Crónica, la Estafeta de los partidos y las Vacantes:
El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

ANUNCIOS.

LECCIONES ORALES DE CLÍNICA QUIRURGICA DADAS en el Hotel-Dieu de París por el baron Dupuytren, cirujano en jefe; redactadas y publicadas por una sociedad de médicos y traducidas al castellano de la última edicion, con anotaciones y su correspondiente juicio crítico, por varios profesores en Medicina y Cirujia de esta Corte. Cuatro tomos en 8.º mayor.

El título de la obra y el nombre del autor dicen más que todos los elogios que pudieran hacerse de ella. Las *Lecciones clínicas* del hombre que se ha elevado al primer rango de las celebridades contemporáneas, no pueden menos de constituir un repertorio del mayor número de cuestiones importantes en la Cirujia; y la idea de publicarlas colectivamente, haciendo con ellas un cuerpo de doctrina y un modelo de práctica, fué sin duda un pensamiento feliz, y su ejecucion por el editor francés ha hecho un servicio notable á la ciencia, á los discípulos y á los prácticos. Aumentando á la traducion las anotaciones que exijan los adelantos ulteriores, la diferencia de países, climas, etc., servirá de pauta cierta para consultar en el mayor número de casos.

Estos cuatro tomos (que contienen los casos prácticos más interesantes en la Cirujia de los comprendidos en las *Lecciones* explicadas por el gran cirujano de la Francia), se hallan de venta en la libreria de Tiesio, calle de Carretas, núm. 41, y de Vila, calle Imperial, núm. 7, en el infimo precio de 24 reales, encuadernados á la rústica, y 52 en dos volúmenes á la holandesa. Los señores suscritores que, por haber variado de domicilio, no hayan recibido el tomo 4.º, podrán recogerlo en dicha libreria, abonando por él 6 rs.

Inscrito que sea el suficiente número de suscritores, se publicará el *Tratado de heridas por armas de fuego* del mismo Dupuytren.

Dichos cuatro tomos se remitirán inmediatamente en rústica á provincias por el correo, francos de porte, siempre que al hacer el pedido, se acompañe letra, libranza ó sellos de correos, valor de 50 rs., en carta al editor, dirigida á cualquiera de las indicadas librerías.

MONOGRAFÍA HISTÓRICA DEL CÓLERA ASIÁTICO EN España, por D. Mariano G. de Sámano, doctor en medicina y catedrático de Patología interna en la Facultad de Valladolid, miembro de algunas corporaciones científicas y autor de varias producciones literarias, etc.

Se ha publicado el tomo primero en 4.º de 722 páginas. El segundo saldrá en todo el mes de agosto.

Sigue abierta la suscripcion hasta último de este mes: su precio 40 rs. Para conseguirla basta una comunicacion al autor, dirigida á Valladolid, incluyendo en ella el importe. A correo seguido y franco, se remitirá el tomo publicado.

De las obras dadas á luz por el autor de esta, quedan algunos ejemplares de las siguientes, los cuales bajo las mismas bases se dirijirán francas por correos.

Historia de la medicina española, dos tomos, 50 rs.

Comentario á los pronósticos de Hipócrates, un tomo, 16.

El Divino Valles, periódico de medicina española, coleccion completa, seis tomos, 160.

A fin de que todas las fortunas puedan adquirirla, se remitirá franca por el correo al primer aviso, incluyendo en él alguna cantidad y prometiendo satisfacer la restante en un tiempo prefijado.

El autor tiene arreglados para la prensa: *Un compendio de la medicina en general. Un tratado de moral médica. Un prontuario de medicina. Una hidrologia médica de España*, y una obra titulada: *Viajes médicos por España*.

Se empezará la impresion de una de ellas, tan luego como haya número de suscritores suficiente á cubrir los gastos materiales.

Para suscribirse basta una comunicacion al autor dirigida á Valladolid. El importe se satisfará despues de prévio aviso é incoada la impresion.

FILOSOFIA ESPAÑOLA.—TRATADO DE LA RAZON HUMANA con aplicacion á la práctica del foro. Lecciones pronunciadas en el Ateneo científico y literario de Madrid por el Dr. D. Pedro Mata, catedrático de término en la Universidad central, encargado de la asignatura de medicina legal y toxicología, etc.

Esta importante obra formará un tomo en 8.º prolongado, de unas 700 páginas, buen papel y esmerada impresion; se han repartido las tres primeras entregas, la cuarta y última saldrá el 1.º de agosto próximo; precio de toda la obra 32 reales en Madrid y 36 en provincias, franco el porte.

Se suscribe en Madrid, libreria extranjera y nacional, científica y literaria, de don Carlos Bailly-Bailliere, librero de Cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Príncipe, número 11, y en las principales librerías del reino.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores á *El Siglo Médico* con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

ALVAREZ. *Nuevos elementos de química, aplicada á la medicina y á las artes*, redactados con arreglo á las últimas ediciones de los tratados de Orfila, Thenard, Dumas, etc. Dos tomos en 4.º; 70 rs. en Madrid y 78 en provincias.

ARAVACA. *Tablas de reduccion de las pesas y medidas del sistema métrico decimal*, mandado observar á las que se usan en el día en medicina y recíprocamente: obra necesaria para el arte de formular. Un cuaderno; 4 rs. en Madrid y 4 en provincias.

ARCE Y LUQUE. *Tratado completo de las enfermedades de las mujeres*. Tres tomos en 8.º mayor; 60 rs. en Madrid y 70 en provincias.

BAYARD. *Elementos de medicina legal*, arreglados á la legislación española por don Manuel Serrais. Un tomo en 8.º mayor con láminas; 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

BEUDANT. *Tratado de mineralogía*. Un tomo en 8.º con láminas; 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

ATLAS DE ANATOMIA DESCRIPTIVA del cuerpo humano, por los Sres. Bonamy y Beau; publicado en París, con esplicaciones en castellano.

Las láminas de anatomía de Bonamy son bien conocidas por el esmero y aun lujo con que se hallan ejecutadas. Copiadas del natural con una exactitud y una verdad sorprendentes, son un guia fidelísimo para los estudiantes y para los prácticos que quieran recordar de pronto los pormenores de una region ó de un órgano donde necesiten operar. El tamaño de casi todas las figuras es mitad del natural.

Enfrente de cada lámina se halla una esplicacion razonada, la cual por consiguiente no es una simple nomenclatura de los objetos que representa la estampa, sino un complemento de la descripcion que consigo lleva el dibujo mismo. Antes de todo se indica, siempre que se conceptúa necesario, el modo como se ha preparado en el cadáver la region que se presenta á la vista.

El órden de la esposicion es el adoptado por Cruveilhier en su tratado de anatomía descriptiva.

Tomo 1.º Aparato de la locomocion (osteología, sindes-mologia, miología y poneurología); 84 láminas en 4.º mayor, encuadernadas á la holandesa, en negro 160 rs.; iluminadas 520.

Tomo 2.º Aparatos de la circulacion (corazon, arterias, venas, vasos linfáticos y sus relaciones con los nervios y vísceras); 64 láminas en 4.º mayor, encuadernadas á la holandesa, en negro 120 rs.; iluminadas 240.

BOSCASA. *Tratado de anatomía general y descriptiva*. Segunda edicion refundida y considerablemente aumentada por el mismo: obra adoptada para testo en su respectiva asignatura. Tres tomos en 8.º mayor; 48 rs. en Madrid y 56 en provincias.

BOSSU. Nuevo compendio médico para uso de los médicos prácticos. Dos tomos en 8.º; 20 rs. en Madrid y 25 en provincias.

BOUCHARDAT. *Tratado de historia natural*, que comprende la zoología, botánica y mineralogía. Un tomo en 8.º mayor, con láminas intercaladas en el testo; 42 rs. en Madrid y 46 en provincias.

—*Elementos de química* con sus principales aplicaciones á la medicina, á las artes y á la industria, adornados con 36 figuras intercaladas en el testo. Un tomo en 8.º mayor; 40 reales en Madrid y 44 en provincias.

—*Novísimo formulario magistral*, traducido de la última edicion.—Edicion de bolsillo, que contiene mas de 500 recetas. Un tomo grueso en 8.º de 500 páginas, de letra muy metida y á dos columnas, en rústica; 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

BOUCHUT. *Tratado teórico-práctico de las enfermedades de los niños*, precedido de la higiene de los mismos; traducido al castellano de la segunda edicion por D. Félix Guerra Vidal, médico director de aguas minerales, etc. Dos tomos en 4.º; 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

BOUILLAUD. *Ensayo sobre la filosofía médica*. Un tomo en 8.º; 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

Se hallarán en Madrid, librerías de CALLEJA, VIANA, MATUTE y BAILLY-BAILLIERE; y desde provincias pueden pedirse á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.